

R E V I S T A
ADVENTISTA

Las parábolas
del Maestro



MENSAJES PARA LA SEMANA DE ORACION

Parábolas del reino

Mensajes eternos

Un mensaje
de los
administradores
de la Asociación
General

Lorar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo. No es que se necesite esto para que Dios sepa lo que somos, sino a fin de capacitarnos para recibirlo. La oración no baja a Dios hasta nosotros, antes bien nos lleva a Él" (El Camino a Cristo, p. 92).

Los discípulos le solicitaron a Cristo que les enseñara a orar. Habían visto el poder que desplegó sobre los demonios, los enfermos, los desalentados y abatidos. Sabían de las muchas horas que él pasaba en comunión con su Padre. Al testificar acerca de su vida, querían disponer del mismo poder.

La historia registra la vida, los hechos, y las situaciones relativas a la muerte de los primeros mártires. Ella narra cómo muchos enfrentaron la muerte cantando y orando; aparentemente haciendo abstracción al dolor y sufrimiento que les causaban las llamas al consumirlos en carne viva.

Hace mucho que los dirigentes adventistas reconocieron la importancia de la oración y la de animar a los feligreses que celebran sus cultos en familia. También consideraron importante la conveniencia de que todos participen de las reuniones de oración semanales y anuales. Además, el planificar las lecturas para la semana de oración teniendo en mente la perspectiva mundial ha contribuido para mantener unida a la iglesia como una gran familia.

Cambios gigantescos se han producido en los últimos 2 años. Todos podemos entender el significado de Apocalipsis 7: 1-3 donde Juan, el revelador, describe a los ángeles sosteniendo el ventarrón de los conflictos hasta que el pueblo de Dios reciba en sus frentes el sello de procedencia divina. Los aspectos políticos ya están todos dispuestos para que se produzca la segunda venida. A nosotros nos incumbe entonces compartir su amor y ejemplificar el poder de la gracia redentora para que los demás puedan conocerlo. De este modo, al escuchar la invitación muchos podrán abandonar la confusión religiosa predominante en Babilonia después de aceptar su pleno y perfecto mensaje.

Experimentemos personalmente el reavivamiento y la reforma que necesitamos para que el carácter de Cristo pueda manifestarse perfectamente en cada uno de nosotros.

Se ha planificado que las lecturas de este año estén centradas en las parábolas de Cristo. Jesús enseñó en parábolas para que pudieran entenderlas todos aquellos que quisieran aceptarlo y seguirlo.

Durante esta semana de oración, a medida que el Espíritu Santo vaya imprimiendo en nosotros las lecciones que Jesús quiere que aprendamos de las parábolas, podremos experimentar la unidad de propósito por la cual Cristo oró:

"Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado" (Juan 17: 21-23).—Kenneth J. Mittleider, es uno de los vicepresidentes de la Asociación General.

ILUSTRACIONES: Tapa, Darrel Tank; pp. 3, 5, 6, 7, 8, 13, 15, 16, 21, Coni Luna; pp 23-29, 31, Terry Crews.

REVISTA MENSUAL DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL
SEPTIMO DIA EN LA DIVISION SUDAMERICANA.
AÑO 92 — OCTUBRE — Nº 10

DIRECTOR WERNER MAYR
DIRECTOR ASOCIADO LUIS A. DEL POZO
REDACTOR RICARDO BENTANCUR
SECRETARIA GRACIELA I. DE PIZZUTO
DIRECTOR DE ARTE LUIS MARSON
DIAGRAMADOR ARTURO KRIEGHOFF
FOTOGRAFO HUGO PRIMUCCI

GERENTE GENERAL ROBERTO GULLON
PTE. DEL CONSEJO EDITORIAL WERNER MAYR
GERENTE FINANCIERO ARIEL QUISPE
GERENTE DE DISTRIBUCION ARBIN LUST
GERENTE DE PRODUCCION DANIEL PEREZ

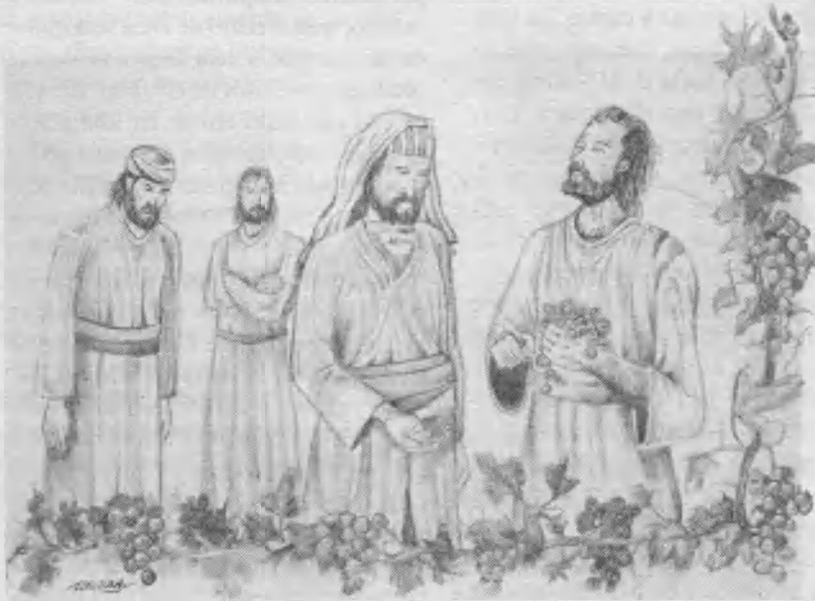
COLABORADORES ESPECIALES: SUDAMERICA JOÃO WOLFF, EDWIN MAYER; **UNION AUSTRAL** BRUNO RASO; **UNION CHILENA** CARLOS WHALTER C., **UNION INCAICA** LUCIO CALLE; **BRASIL** RUBENS LESSA; **OTRAS DIVISIONES** WILLIAM JOHNSON, MYRON WIDMER, KIT WATTS, CARLOS MEDLEY, EUGENE DURAND Y ROY ADAMS

REVISTA ADVENTISTA. Editada e impresa mensualmente, mediante el sistema offset, por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Pedacción, administración y talleres: Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina
Tel. 760-2426 Fax (541) 760-0416

Printed in Argentina

Correo Argentino	Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 269 230
Florida (B) y Central (B)	Franqueo a pagar Cuenta Nº 199 Tarifa reducida Concesión Nº 646

No repitamos la historia de Israel



CONI LUNA

Pasaje bíblico: Mateo 21: 33, 45.

La
parábola
de la
viña.

Escuchen esta otra parábola: Había un inversionista que construyó algunos nuevos departamentos. No reparó en gastos para construir finas unidades habitacionales con los más sofisticados sistemas de seguridad. Cuando acabó el proyecto, contrató a un administrador para que se hiciera cargo de la propiedad. Después emprendió un extenso viaje.

Al finalizar el año, el inversionista envió un contador para que revisara el movimiento financiero de la empresa. Como el administrador se negó a darle acceso, pidió entonces que enviaran a un auditor a quien apenas recibió en la puerta. Dada esa situación, solicitó que enviaran al jefe de la firma a quien el administrador trató peor que a los funcionarios anteriores. Dada la gravedad del caso, el inversionista resolvió enviar a su socio, que era su propio hijo, para que hablara con el administrador, pensando que le tendría más respeto a él.

El administrador al ver al hijo pensó: "El inversionista es tan anciano, que si el hijo tuviera un accidente, le sobrevendrá una preocupación tan grande que acabará olvidándose de

esta pequeña propiedad. De este modo me podré apoderar de ella". Rápidamente planificó un terrible accidente que dio como resultado la muerte del hijo.

El inversionista no se dejó engañar. No obstante, ¿puede imaginar lo que hará con su administrador? "Acabará con aquel desventurado" y los que escuchaban la historia agregaron: "Entregará la inversión a algún otro para que la administre, lleve una contabilidad honesta y, pague al inversionista lo que le corresponde."

Un esfuerzo no recompensado

¿Ha realizado alguna vez una tarea muy ardua con la esperanza de tener su recompensa y al final no recibió ninguna? Cierta vez en mi huerta hice un montón de trabajo con la expectativa de cosechar el fruto de mi esfuerzo; cuando llegó el tiempo de recoger las frutas no vi nada parecido a lo que mostraba el catálogo de semillas. No conseguí ningún galardón proporcional a toda la intensa actividad realizada.

Dios tiene la misma sensación respecto de Israel. El Creador lo escogió, lo bendijo y le dio asimismo principios para la fertilidad: su ley. Entonces el Señor los redimió de manos egipcias y les abrió un camino a través del Mar Rojo. Contuvo además el río Jordán para darles paso a la tierra prometida. Buenas razones tenía para esperar de ellos algún fruto.

Elena de White describe el tipo de fruto que Dios esperaba: "En medio de un mundo caído e impío habrán de representar el carácter de Dios" *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 228 ed. PP; p. 200, ed. ACES). Estos frutos deberían haberse ejemplificado "en la pureza de sus caracteres, en la santidad de sus vidas, en su misericordia, en su amante bondad y compasión" (*Ibid.*). Dios quería un pueblo que fuera testigo contra las acusaciones que Satanás esgrime en la gran controversia. El demonio acusa que a Dios le falta justicia; ante esta situación, sus hijos deberían ejemplificar la equidad de Dios.

**ROBERT STANLEY
FOLKENBERG,**
PRESIDENTE DE LA AG.

En cambio las Escrituras presentan a un Israel estéril, como una viña sin uvas, un complejo habitacional que no produce ingresos.

He aquí la historia de la higuera que se marchitó: "Por la mañana, volviendo a la ciudad tuvo hambre, y viendo una higuera cerca del camino, vino y no halló nada en ella, sino hojas solamente, y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera" (Mat. 21: 18, 19). Israel tuvo la pretensión de dar frutos; no obstante, después de un análisis más cuidadoso, se halló que era improductivo. Dar la impresión de fecundidad es peor que no aparentar nada.

Lo que Dios confió para compartir con el mundo, lo retuvo para sí mismo. "Israel es una frondosa viña, que da abundante fruto para sí mismo" (Ose. 10: 1). En lugar de ser productores, llegaron a ser sólo consumidores. En vez de expandir el reino de Dios, lo redujeron. En lugar de ser una ventaja, fueron un riesgo para el mundo. Acumularon las bendiciones de Dios para ellos mismos.

Los dirigentes religiosos entendieron lo que Jesús quiso decir. Lo captaron con tanta claridad que se propusieron buscar la forma de "echarle mano" y arrestarlo (Mat. 21: 46). Ellos captaron el mensaje, ¿y nosotros? Usted puede apreciar cómo esta parábola retrata a los que hace 2.000 años acabaron rechazando a Jesús. ¿No será que esta parábola se aplica también a los que vivimos en estos tiempos?

Bendiciones para compartir

Como Israel, los adventistas formamos un pueblo privilegiado. Dios nos redimió, nos llamó y nos bendijo. ¿Qué estamos haciendo con estas gracias tuyas? ¿Qué capta la gente que acude a nuestras iglesias? ¿Detectan ellos apenas una apariencia de frutos? ¿Ven tan sólo una higuera muy frondosa pero sin higos?

Podemos simular mucha fertilidad; podemos enseñar doctrinas verdaderas y predicar sermones apropiados. Sin embargo, ¿estamos produciendo frutos? Elena de White dice: "En medio de un mundo caído e impío ellos debían representar el carácter de Dios". ¿Esta-

mos representándolo en la pureza de nuestros caracteres, en la santidad de nuestras vidas, en la misericordia, en la amante bondad y compasión que ejercemos? ¿Estamos utilizando las bendiciones de Dios para nosotros mismos o para compartirlas con otros?

Ejemplifiquemoslo con la comprensión adventista respecto del mensaje de salud. ¿Qué bendición es para nosotros! Desafortunadamente en el tiempo cuando la gente comienza a captar las ventajas de este mensaje, tomamos una actitud desdeñosa hacia él. Al tiempo que otros, al adoptar una alimentación vegetariana, se despojan de un hábito nocivo, entre nosotros, algunos han "descubierto la libertad del evangelio" para adoptar la práctica del abandono de las leyes de la vida saludable que enseñamos. No me entienda mal, no pretendo relacionar vegetarianismo con salvación o algo parecido a eso. ¿Será producto de un capricho el hecho de que necesitamos expresar de esta manera nuestra libertad respecto del mensaje de salud al tiempo que otros descubren la verdad sobre este asunto?

¿Y qué podemos decir acerca de nuestra peculiar identidad? Hubo un tiempo que como pueblo nos caracterizamos por la manera conservadora de vestir. Acostumbrábamos a decir que por la vestimenta se sabía quién era adventista. Ahora que estamos tratando de consolidar una comunidad con identidad propia, pareciera que algunos quisieran claudicar de aquellas normas que nos distinguen.

¿Qué se puede decir en cuanto a nuestras ideas de la ley y de la gracia? Hemos estado proyectando el concepto de que Dios nos capacita para unir la gracia y la justicia. Tenemos una comprensión especial acerca del evangelio y de la ley. Por otro lado, la religión en nuestros días ha perdido en gran medida sus amarras. El cristianismo popular hace mucho que ya no cree en la certidumbre de la ley, la Biblia o Jesús. Este tipo de la así mal llamada libertad es vana, no tiene sentido; es anarquía religiosa. Además, ahora que el mundo cristiano pierde su perspectiva con relación a la ley, entre nosotros, algunos sienten la necesidad de liberarse de la ley. Digo, no abandonemos los grandes temas fundamentales de nuestro movi-

miento en los momentos cuando más se los necesita.

¿Navegando o naufragando?

Usted conoce la expresión: "Tómelo o déjelo". Si los que sostenemos la verdad del evangelio que nos encomendó nuestro Señor no producimos frutos, perderemos la oportunidad. "Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él" (Mat. 21: 43).

No pretendo entrar en una discusión para determinar si la verdad que le fue confiada a la Iglesia Adventista puede ser retirada de nosotros, aunque la iglesia siga hasta el fin. Hablar del asunto está fuera de lugar. Si centramos nuestra seguridad en el hecho de que somos el pueblo de Dios, en lugar de ocuparnos de nuestra misión, ya hemos "perdido el reino de Dios". Nuestra tarea no consiste en detenernos a discutir cuán invulnerable al naufragio es nuestra embarcación. Nuestra misión es seguir navegando.

Me apena que entre nosotros haya tanta discusión estéril que no está vinculada a la misión. Una manera de decir como lo está haciendo la iglesia, es tratando de establecer qué proporción de nuestras conversaciones giran en torno a la iglesia y a sus problemas, en lugar de centrarlas en cuidadosas consideraciones para atender mejor la comisión de alcanzar al mundo que Cristo le encomendó a su pueblo. A Dios le interesa la producción de frutos y no nuestras discusiones respecto del árbol. El Creador está buscando los frutos del evangelio en la vida del creyente. Pablo es claro al hablar sobre este asunto: "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gál. 5: 22, 23).

Las parábolas de Jesús respecto del inquilino es una reminiscencia del Antiguo Testamento: "Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado por su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil. La había cercado, y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres. Ahora, pues, vecinos de Jerusa-

lén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña. ¿Qué más se podría hacer a mi viña que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres? Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta deliciosa suya. Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor" (Isa. 5: 1-7).

Imagínense al Señor labrando la tierra; trabajando arduamente en usted y en mí. ¿Produciremos frutos como resultado de su acción? Puedo imaginar al inversionista cuando no despidió al administrador que se negó recibir al contador que vino la primera vez. Habrá pensado: Tengo la impresión de que aquí no pasará nada; ¡llegó hasta el asesinato! Cometió el error de interpretar mal, paciencia con incapacidad de actuar. La paciencia y longanimidad del inversionista no significaba que él dejaría que los problemas se perpetuaran. Paciencia no equivale a falta de poder.

La piedra fundamental

¿Qué pudo haber salvado a Israel de su ruina? ¿Qué podrá salvarnos a nosotros? "Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto..." (Mat. 21: 42).

Cuando la atención está centrada en Cristo habrá frutos. "Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará" (vers. 44). Jesús, como la piedra fundamental, fue el tema favorito de los cristianos de la iglesia primitiva. Pedro hizo uso del símbolo tanto en su discurso ante el Sanedrín cuanto en su epístola: "Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo" (Hech. 4: 11). "Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, La piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo" (1 Ped. 2: 7).

Durante la construcción del templo de Salomón las piedras fueron sacadas de la cantera, cuidadosamente cortadas

a la medida exacta y luego llevadas al lugar de construcción. Posteriormente eran puestas cuidadosamente en su respectivo lugar sin el uso de martillos ni cinceles. "Se había traído una piedra de un tamaño poco común, y de una forma peculiar para ser usada en el fundamento; pero los obreros no podían encontrar lugar para ella, y no querían aceptarla" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 549).



Por mucho tiempo permaneció rechazada aquella piedra. Cuando llegó el día que debían colocar la piedra principal, los constructores buscaron por un buen tiempo una piedra con la suficiente resistencia para soportar el peso y que, además, tuviera las dimensiones apropiadas para calzar en la esquina fundamental. Se escogieron varias piedras. Una tras otra se las fue probando en su lugar. Si no calzaban, se desmenuzaban al poner otras sobre ellas. Finalmente la piedra que había sido rechazada, además de resistir la acción del tiempo, se la probó y calzó perfectamente en el lugar apropiado.

La historia llegó a formar parte de la tradición en Israel: "La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo" (Sal. 118: 22). Los israelitas estaban tan familiarizados con este símbolo, que cuando Jesús se lo aplicó a sí mismo, determinaron su muerte.

La piedra, Cristo Jesús, es el fundamento. Nada permanecerá si no está sobreedificado en Cristo.

¿Quiere ver frutos en su vida? ¿Sobre qué fundamento está edificando? Suele ocurrir que emprendemos la edificación de nuestro matrimonio, la educación, el hogar, la vida, la carrera con poco o nada de ideas sobre qué cimien-

to estamos edificando. Si no construimos sobre el fundamento de Cristo Jesús, trabajaremos en vano (Sal. 127: 1).

"Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo" (1 Cor. 3: 11). ¿Será que no es oportuno que volvamos a la despreciada piedra del ángulo? Los constructores del templo lo hicieron.

Como Salomón, usted podrá haber probado todo, mientras la insatisfacción lo invade. Regrese a la piedra desechada. Jesús está capacitado para llevar el peso de nuestras cargas, aflicciones y ansiedades. Aguarda que usted lo elija para ser su piedra fundamental.

Desconozco lo que sobrevendrá durante 1993. También ignoro cuál será la cruz que le tocará llevar, qué tribulación nos saldrá al paso y, qué dolor estará a las puertas, pero sé que con Jesús como la piedra principal de la vida, podremos sobrellevar cada carga, aflicción y cualquier tormenta de ansiedad.

Una anciana que vivió su vida plena en el evangelio se encontraba enferma al umbral de la muerte. El pastor al visitarla la tomó de la mano para formularle la siguiente pregunta: "¿Cómo le va, hermana?" "Bien, caballero" dijo ella "¡estoy sobre la Roca!".

Esto es todo lo que necesitamos saber sobre el futuro. No necesitamos saber lo que nos espera, pero sí quién es nuestro fundamento. No dónde vamos a trabajar, mas quién trabajará con nosotros. Tampoco sabemos cuándo puede golpeararnos un desastre pero, sí podemos determinar quién será nuestra "piedra fundamental" cuando eso acontezca.

¿Cómo le va, mi querido hermano? ¿Está usted sobre la Roca? ■:?:■

Preguntas para el diálogo

1. ¿Qué tipo de fruto esperaba Dios del antiguo Israel?
2. ¿Podemos repetir como el Israel moderno la misma historia del pueblo antiguo?
3. ¿Cómo podemos hoy llevar frutos?

Apreciando las cosas pequeñas



Pasaje bíblico: Mateo 13: 31, 32.

La
parábola
de la
semilla de
mostaza.

Jesús vino a proclamar el reino. Era el tiempo cuando toda la nación judía guardaba con expectación el establecimiento del inminente reino mesiánico y la liberación del yugo romano. Anticipándose a las expectativas del nuevo reino, los discípulos siguieron a Jesús dejando las actividades con las cuales se ganaban el sustento. Al presenciar los milagros del Hombre de Nazareth, la gente común en Palestina se preguntaba si él realmente establecería un reino. En aquel tiempo se acentuaron los anhelos de cambios, liberación y establecimiento del reino. Estos deseos cundían en la atmósfera de Judea y Galilea.

En el contexto de semejantes ilusiones, entró Cristo en el escenario proclamando el reino: su naturaleza, su propósito, su pueblo, su gloria y su cumplimiento. Contra las expectativas de poder, pompa y posición, Jesús vino a proclamar que el reino de los cielos se parece a una semilla de mostaza.

Esta parábola la registran Mateo, Marcos y Lucas. Leamos parte de unos de ellos: "El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza,

que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas" (Mat. 13: 31, 32).

¿Cuál era el propósito de Jesús al enseñarnos esta parábola? Ahora mismo, desprendámonos de los mezquinos e irrelevantes dardos que suelen lanzarle a esta parábola los escépticos. La mostaza no es la más pequeña de las semillas. Ni la planta de mostaza es un árbol. Tampoco vienen todas las aves del cielo para hacer sus nidos entre las ramas. Jesús no estaba pretendiendo darnos una lección de botánica, zoología o ecología. El Señor, a partir de un hecho simple, estaba tratando de familiarizarnos con las grandes verdades relativas a su reino.

La parábola presenta una pasmosa paradoja. Esta singularidad era un recurso pedagógico al cual con frecuencia recurría Jesús: los pobres heredarán el reino (Mat. 5: 3). El camino que conduce a la soberanía es el servicio (Mar. 10: 42- 44). La negación de sí mismo conduce a la auténtica realización personal (Luc. 9: 23, 24). El menor es el mayor (vers. 48). La muerte es vida (Juan 12: 24). La semilla, pequeña e insignificante como la de la mostaza, genera una vida importante, enorme, valiosa.

La parábola destaca 3 verdades esenciales referentes al reino de Dios: Certeza, crecimiento y universalidad.

Certeza del reino

Jesús nos orienta para que tengamos presente la certeza del reino de Dios. Muchos construyeron reinos antes y después de Cristo. Alejandro extendió sus conquistas desde el mar Jónico hasta el Indico, y acabó llorando porque no tenía más territorios para conquistar. Los Césares marcharon sobre el globo, construyeron ciudades y caminos con la idea de civilizar al mundo bárbaro. Las religiones místicas y las filosofías orientales construyeron edificios tanto en el occidente como en el oriente para pro-

JOHN M. FOWLER

ES UNO DE LOS EDITORES
ASOCIADOS DE LA REVISTA
EL MINISTERIO EN INGLES.

veer de solaz al alma humana, además de una utopía para todas sus enfermedades. En nuestros días, la tecnología construyó al *Superman* que puede en un mismo aliento desafiar la existencia de Dios e igualar el potencial humano al divino. Contra todos estos mundos y reinos permanece incólume el reino de Dios, tan cierto y tan real como la semilla de mostaza.

Primero, como la semilla de mostaza, la certeza del reino está en su vida. El reino de Dios es un principio de vida. En Mateo 12: 28 tenemos una pista para este aspecto del reino: "Si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios". La intervención de Jesús en la historia de esta tierra ha descifrado la sentencia de juicio del maligno. Donde está Jesús, el demonio tiembla y escapa, la muerte desaparece. La vida reina y es redimida por la gracia de Dios: La gracia que creó al mundo, la gracia que rescató al caído Adán y le prometió la restauración, la gracia que ofreció la cruz y, aseguró tierra nueva y nuevos cielos. Y la gracia mediante la cual somos salvos del pecado a fin de que seamos "herederos conforme a la esperanza de la vida eterna" (Tito 3: 7).

Poder interior

Segundo, semejante a la semilla que encierra un principio de vida, el reino de Dios es garantía suficiente para desarrollar una confianza dinámica puesto que es "poder de Dios para salvación de todo aquel que cree" (Rom. 1: 16).

De este modo, el reino no depende de ningún poder externo. "La educación, la cultura, el ejercicio de la voluntad, el esfuerzo humano, todos tienen su propia esfera, pero para esto no tienen ningún poder. Pueden producir una corrección externa de la conducta, pero no pueden cambiar el corazón; no pueden purificar las fuentes de la vida. Debe haber un poder que obre en el interior, una vida nueva de lo alto, antes que el hombre pueda convertirse del pecado a la santidad. Ese poder es Cristo. Solamente su gracia puede vivificar las facultades muertas del alma y atraerlas a Dios, a la santidad" (*El camino a Cristo*, p. 16).



Volvamos a la semilla de mostaza. Podría ser la más pequeña de las semillas plantadas en la tierra. No obstante, dentro de la semilla está la certeza de la vida; cuando se la pone en tierra, crece, y se desarrolla hasta un tamaño astronómicamente mayor que su medida original.

Esta seguridad conforta y reanima. Los discípulos, sin educación, vacilantes, simples, desatinados, reñidores, dubitativos, con frecuencia se habrán planteado en sus mentes interrogantes de incertidumbre y duda. ¿Vale la pena? Dejaron sus redes de pescar, su escaño como cobrador de impuestos, renunciaron a conquistar el reino según la concepción política de los zelotes, y también dejaron su estable y segura manera de vivir para seguir al Hombre de Nazareth. ¿Sería este un riesgo que valía la pena?

¿Vale la pena?

¿Será que vale la pena dejar su hogar para seguir a un Hombre que afirma: "Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene dónde recostar su cabeza" (Mat. 8: 20)? ¿Será prudente obedecerle a un Hombre que insiste en el valor de negarse a sí mismo para llevar la cruz como la manera de llegar al reino? (Mat. 16: 24). ¿Será seguro rendirse al Hombre que constantemente habla del reino en forma imprecisa y en un sentido espiritual, ético, y mediante comparaciones, en lugar de referirse al asunto con realidades más concretas? ¿Será que con este Hombre vale la pena arriesgar el presente en el contexto de un futuro incierto?

Estas preguntas no se limitan tan sólo a los discípulos. Reflejan las reservas de un espíritu escéptico y pragmático del hombre en todos los tiempos, culturas y confines. La cultura adventista no es una excepción. Estamos rodeados por la tiranía de la grandeza: leemos los mayores periódicos, acompañamos las principales competiciones deportivas y disputamos las más altas posiciones, aunque sea en el servicio. Estimulamos a nuestros hijos para que lleguen a ser el médico o el abogado más distinguido (y si no les da para eso, nos conformamos

finalmente con que sean el mejor pastor). Necesitamos además predicar el mejor sermón y bautizar el mayor número de personas. En el contexto de semejante definición distorsionada de las prioridades que se dan en estos días, Jesús dirige nuestra atención a la parábola de la semilla de mostaza.

Con frecuencia Jesús hizo referencia al infinito valor de las cosas pequeñas, lo aparentemente insignificante: la ofrenda de la viuda, la moneda perdida, el vaso de agua fría, mis hermanos más pequeños (Luc. 21: 2, 3; 15: 8-10; Mat. 25: 24-41). En semejante y riesgoso símbolo de la existencia, la gloria de

res. Cuando Guillermo Carey rehusó sentarse y, en lugar de ello navegó hacia Calcuta, nació el moderno movimiento misionero. Nuevamente la semilla de mostaza llegaba a ser un árbol cuyas ramas abrazaron al mundo. Un grupo de jóvenes equipados no con riqueza, ni educación, ni poder, pero sí con una visión clara del regreso de Jesús, decidieron abarcar el mundo. En la pobreza, con sufrimiento, en ridículo, Elena y Jaime White, José Bates, John N. Andrews y otros que los secundaron, plantaron la semilla de mostaza y ahora, ¡contemplamos las realizaciones de Dios en estos últimos 150 años!

las naciones se les dio la promesa de un lugar en el reino de Dios. A veces los escritos rabínicos utilizan la expresión "aves de los cielos" para referirse a los gentiles. Sea como fuere, como uno que está comprometido con el poder del evangelio, veo en la parábola un hermoso cuadro del reino, abierto, dinámico, que circunda el globo.

Tenemos la estrategia global mediante la cual hemos planificado llevar el evangelio a cada rincón del planeta. Aquellas regiones del mundo que hasta ahora eran hostiles e impenetrables están ahora comprometiendo la atención de los administradores, de las juntas directivas, de la feligresía, los evangelistas y pastores para que la bandera del reino pueda flamear por doquier testificando del Rey que está próximo a venir.

Sin embargo hay otra lección que la parábola quiere enseñarnos. Permítanos que todas las aves del cielo encuentren su lugar en el árbol de mostaza. El evangelio de Jesús necesita crear las condiciones para que la gente que aún está en el mundo sienta la necesidad de hacer su nido entre las ramas de la iglesia: Hombres y mujeres, gente de todas las razas, ricos y pobres, eruditos e iletrados, y cualquier otra expresión de desigualdad que exista. Porque en Cristo no hay separación, somos uno; no tenemos nacionalidad, sino una comunidad de Dios (Fil. 3: 20).

Por la gracia de Dios, como adventistas del séptimo día, podemos llegar a ser una planta de mostaza madura y en total desarrollo. Un movimiento activado por su gracia, una comunidad escatológica que vive en la fe, come de un pan, y crece unida en la testificación mientras espera a un Señor. ¡Maranatha! ■:?:■

La parábola nos enseña la certeza, el crecimiento y, finalmente, la universalidad del reino.



Dios puede brillar haciendo de lo pequeño algo grande, de lo feo, algo hermoso y convirtiendo a los pródigos en hijos e hijas de Dios. En esto reside la certeza del crecimiento y la confianza en el reino de Dios tanto para cada creyente como también para toda la colectividad que es el cuerpo de Cristo.

La historia de la iglesia revela la verdad de la parábola. Un grupito de pescadores, quebrantados de cuerpo y alma por los hechos que se sucedieron la Pascua del viernes, el amanecer del domingo, y acicateados por el Pentecostés atrajeron al mundo hacia Dios. Posteriormente, siglos de obscuridad, acentuados por la opresiva religión organizada, no pudieron impedir que Lutero esparciera el concepto de que el justo vivirá por la fe, como si Martín estuviera sembrando semillas de mostaza.

"Siéntate, despreciado miserable" dijeron las autoridades eclesiásticas al joven remendón que se sintió llamado para sembrar la semilla allende los ma-

Pero, la comunidad adventista aún necesita reflexionar sobre 2 asuntos que son serios: En nosotros, como individuos, ¿está creciendo la semilla de mostaza de tal suerte que "abriga a las aves del cielo"? En nosotros, como comunidad de fe religiosa, ¿está produciéndose la tentación de igualar grandeza con belleza, tamaño con importancia, y crecimiento con calidad? La parábola de la semilla de mostaza constituye un desafío tanto para el individuo como para la congregación a fin de que podamos experimentar el reino de Dios en términos de seguridad que nos confiere la gracia, el crecimiento en Cristo y en la familia de Dios.

La parábola nos enseña la certeza, el crecimiento y, finalmente, la universalidad del reino. Jesús afirmó: "vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas". ¿Podría esta parábola estar relacionada con otras figuras que registran Daniel 4: 12 y Ezequiel 17: 23; 31: 6, donde a los habitantes de todas

Preguntas para el diálogo

1. ¿Qué verdad vital acerca del reino de Dios enseña el árbol de esta parábola?
2. ¿Qué nos sugiere la parábola en cuanto a la fascinación por las cosas grandes y las glorias de este mundo?
3. ¿En esta parábola cuál es el mensaje de la universalidad? ¿Le recuerda a Daniel?

El tercer hombre

Pasaje bíblico: Lucas 19: 11- 27.

parábola
de los
talentos.

La actuación de un negociante: temor, misterio y complejas relaciones humanas. La parábola de los talentos se presta para ilustrar el mundo del comercio. En ella se aprecia a 3 hombres ascendiendo al estrellato. Sabían cómo se manejan los negocios. Además, tenían buenas relaciones con el inversionista. Parecían estar a punto de conquistar un ascenso. La historia comienza con las raíces del comportamiento humano. Cuando el jefe descubrió cómo habían hecho los negocios sus 3 hombres, la ilustración centra la atención en el desarrollo de los intrincados procesos de la mente humana, especialmente en el caso del tercer empleado. ¿Por qué no habrá hecho buen uso de la oportunidad que se le había puesto a su alcance? ¿Por qué habrá ocultado los bienes en lugar de invertirlos?

Puede ser que la historia que Cristo contó no describa con muchas palabras el funcionamiento de la mente del tercer empleado. No obstante, la información que proporciona ya es suficiente.

Al regreso, al ser abordado el empleado por su presidente, se desarrolla una escena muy elocuente. Las palabras, además de sus actuaciones mientras el jefe viajaba, declararon sus sentimientos respecto del tipo de relaciones comerciales que había originalmente entre ambos. A partir de este hecho, las actitudes que motivaron las acciones del empleado comenzaron a salir a la luz. Junto con el dinero, el tercer hombre removi6 viejos resentimientos alimentados por actitudes críticas que lo llevaron a expresarse en términos negativos en contra de su jefe. Inició la defensa con un ataque personal. (Luc. 19: 21).

Algunas de sus actuaciones habían correspondido a las de un empleado leal, pero pronto quedó claro que mantener resentimientos sepultados había sido la forma de vida de este tercer hombre. Bajo la superficie, era un hombre que no se había comprometido. Pero al extraer lo que había en el fondo de su alma, aparecieron todos los síntomas del mal funcionamiento de sus relaciones: ira, resentimiento y la acusación.

Atribuyó a su jefe injusticias hacia otros. Expresó su aborrecimiento para con el patrón a quién veía como un tirano arbitrario. Alegó que los métodos a los cuales recurría bordeaban en la deshonestidad. Finalmente, expresó la verdad. De sus labios brotaron las 3 palabras vitales para la comprensión plena de todo el relato: "porque tuve miedo". Debajo del odio, del sentimiento de culpa y el resentimiento, el tercer hombre reconoció su temor e incapacidad de confiar en su patrón.

Detrás de la fachada

Jesús advirtió que detrás de lo que los profesos cristianos llaman prudencia, sabiduría o humildad, puede ocultarse el temor, la duda, la ignorancia espiritual y la cobardía. Nos alerta para que no caigamos en la tragedia experimentada por aquellos que parecieran haber hecho progresos en su relación con el Maestro pero, jamás aprendieron a disfrutar los dones que les fueron confiados en respuesta a la confianza depositada en ellos.

¿Pero, por qué tienen tanto temor? Las palabras del tercer hombre lo arrastraron hacia un círculo vicioso. La gente fracasa en usar los talentos porque menosprecian los dones y no confían en el que los otorga. Cuando un talento no se usa ni se desarrolla, no sólo se devalúa el talento sino también se deteriora la estrecha relación que existe con el Dador. La gente se acerca a Dios como a uno en cuyo trato no se puede confiar. Pueden estar haciendo continuamente cosas para Dios, pero las hacen sin amor y sin esa confianza que nace de la correcta relación personal. Con el tiempo, estos creyentes comienzan a ver a Dios en forma distorsionada y con espanto.

La parábola nos invita a mirar más cuidadosamente nuestra realidad delante de Dios. ¿Confiamos en él como en un padre amante y generoso o le tenemos temor? Preservar una imagen negativa de Dios en la intimidad de nuestras propias mentes es más fácil de lo que pensamos. Dicho sentimiento no sólo se oculta de los demás sino aun de nosotros mismos.

La imagen del Maestro cultivada por el tercer hombre no salió a luz hasta que sufrió la

HELEN PEARSON ES
PROFESORA DEL SEMINARIO
NEWBOLD, INGLATERRA.

presión de las circunstancias. Del mismo modo, muchas veces la noción que tenemos de Dios la mantenemos oculta y sin un cuidadoso examen, en las profundidades de nuestro ser, hasta que una crisis nos hace tomar conciencia de que el temor y el enojo superan al amor en nuestra relación con Dios.

Enojo secreto

A nivel individual, la parábola nos presenta el desafío de descubrir honestamente la real imagen que tenemos de los dones que el Señor nos da. Como cristianos sostenemos que es Dios quien se preocupa por nosotros y nos otorga sus talentos. Pero es fundamental saber cómo nos sentimos realmente al abastecernos de los bienes materiales y espirituales que Cristo nos concede.

No es inusual que algún profeso cristiano secretamente sienta enojo por el hecho de que Dios no le haya concedido los dones que le gustaría haber recibido. A veces parece que el Señor le concede a otros más dinero, una casa más grande, un mejor trabajo que a nosotros. Debido a eso, acabamos resintiéndonos con los talentos que tenemos. A otras personas parece haberles dado más inteligencia y el don de una buena personalidad y un temperamento mejor. Hasta nos llegamos a preocupar de que otros tengan más energía mientras nosotros sufrimos de una deficiencia física.

¿Qué podemos decir del reino espiritual? ¿Nos frustramos cuando nos parece que hay otros que son mejores, tienen más éxito en la ganancia de las almas, y tienen mejores relaciones tanto a nivel de la familia como de la iglesia? Quizá Dios los esté recompensando por su bondad. Tal vez a nosotros nos está asaltando la tentación de pensar, *Dios a éste lo ama más*. Si alimentamos pensamientos de esta naturaleza, acabaremos identificados, querámoslo o no, con el tercer hombre de la parábola: enojados, porque nos parece que Dios no hace las cosas como corresponde. Como el empleado aquel, sepultamos los talentos recibidos y hacemos responsable al dador por nuestra falta de producción en la causa de Dios. De este modo, perdemos la energía que es generada por la gratitud, al sentir que al acompañarnos

Dios también cuida de nosotros. Como feligreses, si no confiamos en Dios, desarrollaremos una iglesia ansiosa y, por supuesto, dejará de ser atractiva y además, perderá su capacidad de conseguir resultados exitosos.

Cuando Lucas contó la parábola de los talentos, estableció una relación estrecha entre la actitud del tercer hombre y el rechazo del Rey por parte del pueblo judío. Los primeros discípulos escucharon claramente una oportuna advertencia a los judíos acerca de lo que les podría suceder si es que asumían una actitud temerosa con relación a la nueva luz que Cristo les trajo.

Además de ser una advertencia individual, la parábola también es una admonición para los grupos de creyentes que tampoco están usando los dones y la visión que se les ha confiado. Tal como Cristo lo dijo: "Al que no produce, se le quitará hasta lo que tiene" (Luc. 19: 26, NBE). Como es obvio, la parábola enseña a grupos y personas que cada uno será responsabilizado por los talentos que haya recibido.

Al considerar la parábola, tal vez se haya preguntado: ¿Cuál es el don que se le ha otorgado a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en el plano mundial y local? ¿Qué estamos haciendo para difundir en el presente la visión de la verdad que nos ha sido confiada? A nivel de la congregación, ¿qué estamos haciendo con los talentos que Dios les ha otorgado a las mujeres y a los hombres que la componen? ¿Qué estamos haciendo con el don de las minorías que forman parte de la iglesia a la cual pertenecemos? ¿Será que estamos tan temerosos de integrar ciertos talentos que acabamos sepultándolos? Es útil que nos preguntemos ahora, ¿será que entre los presentes cada uno siente que está utilizando al máximo todo el potencial que le ha sido confiado? De no ser así, ¿por qué? ¿Cuál es la base del temor a usar nuestros talentos y de qué manera vamos a manejar dicho temor?

Esta, por supuesto, es la pregunta básica. El temor a Dios que tuvo el tercer hombre está en todos nosotros. Está en el código genético de todos los hijos e hijas de Adán quien al oír la voz de Dios en el huerto tuvo miedo. El temor es un señal de advertencia muy importante porque: "Quien siente temor aún

no está realizado en el amor" (1 Juan 4: 18, NBE). Sin embargo, no necesitamos permanecer presos del temor. Las buenas nuevas que nos trae la Biblia es que ese amor puede perfeccionarse en nosotros "y así miramos confiados al día del juicio" (vers. 17, NBE).

Renuncie a esa imagen

La vida y muerte de nuestro Señor Jesucristo nos ofrece la oportunidad de renunciar a la imagen de Dios como un juez arbitrario y un rey exigente. En su lugar podemos desarrollar el concepto de un Dios amante, de un amigo generoso y sacrificado, de un Salvador personal. Pero aprender a ver a Dios y conocerlo como amigo es un proceso individual que lleva toda la vida.

A veces puede dar la impresión de una contienda semejante a esas situaciones que se plantean cuando se establece una relación valiosa. Implica determinación y la experimentación de duras realidades. El maligno está alineado contra nosotros y sabe perfectamente bien que cuando dejamos de temer a Dios y honestamente empezamos a confiar en él, acaba el primado del demonio. En la medida que aprendamos a conocer personalmente a Dios, nuestros temores irán cediendo. Solamente al experimentar el perfecto amor es como se echa fuera el temor (vers. 18).

Disfrutemos la sensación de saber que estamos en las manos de Dios. Al experimentarla, no seremos capaces de ocultar esta relación. Entonces ya no existirá la necesidad de volver a reflexionar sobre la situación del tercer hombre de la parábola. En lugar de ello, nuestra vida dará a conocer la gran historia de Dios y de sus dones. ■:■

Preguntas para el diálogo

1. ¿Qué representa la realidad del tercer hombre?
2. ¿Cuáles son nuestros temores para usar los talentos que Dios nos ha confiado?
3. Nuestros temores para integrar a otros en el ministerio, ¿pueden estar representados por las acciones del tercer hombre?

Solicitamos el honor de su presencia

La
parábola
de la
fiesta de
bodas.

Pasaje bíblico: Mateo 22: 1-14.

El martes —tres días antes de su crucifixión— Jesús visitó una vez más los recintos del templo. El descalabro que le causó el lunes a los mercaderes del templo todavía mantenía vivo el encono de los sacerdotes y los ancianos. Lo abordaron mientras caminaba por los atrios conversando con la gente y le dijeron: “¿Con que autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad?” (Mat. 21: 23).

Una alegoría

Jesús les respondió mediante 3 parábolas: la de los 2 hijos, la de los labradores malvados y la de la fiesta de bodas (Mat. 21: 23; 22: 14). Si bien se las designa como parábolas (relatos cortos que ilustran un tema determinado), estas 3 más bien son alegorías cuyos detalles representan en forma figurada hechos de la vida real.

Su significado histórico

Jesús dijo que el reino de los cielos se puede comparar con un rey que celebró las “bodas” de su hijo. En tanto se preparaba la fiesta, los mensajeros reales fueron a llamar a los huéspedes previamente invitados (Mat. 22: 1-3). La alegoría es clara: El rey representa a Dios; el hijo, al Mesías. La unión de la naturaleza divina y la humana en una Persona —Jesucristo— torna posible la fiesta de bodas. La encarnación es la piedra angular del edificio de la salvación (1 Tim. 3: 16).

Los invitados son los judíos, súbditos del rey (Mat. 22: 3). Israel atesoraba como su única esperanza la milenaria promesa de un Redentor venidero (Gén. 3: 15). Jesús declaró: “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó” (Juan 8: 56).

Puesto que la “boda” es un misterio que trasciende la comprensión humana, Jesús pone de relieve la fiesta: las provisiones del evangelio hechas realidad mediante la encarnación. Juan el

Bautista, los discípulos de Jesús —los 12 y los 70— y el Señor mismo fueron los mensajeros que anunciaron las buenas nuevas en la primera invitación destinada a Israel. Multitudes se reunieron para escuchar a Juan, a Jesús y posteriormente a los discípulos, pero el movimiento mayormente fracasó. Tal como Jesús lo dijo: “Estos no quisieron venir” (Mat. 22: 3).

Pero el rey no pensaba negarse el placer de que sus invitados se presentaran, de modo que les envió un segundo mensaje. En esa oportunidad el anuncio se hizo mediante los 12 discípulos llenos del Espíritu Santo y sus compañeros cristianos (vers. 4). El anuncio del rey destaca el hecho de que la fiesta está preparada: “Mistores y animales engordados han sido muertos”, les dice. El énfasis puesto en los animales sacrificados y en la conclusión de la preparación bien puede aludir al Calvario. La muerte expiatoria de Cristo confirmó todas las promesas del pacto de la gracia, cambiando el fundamento de la salvación de promesa a realidad (Rom. 15: 8; Heb. 9: 26).

Muchos judíos descuidaron esa gran oportunidad de salvación estando preocupados con los cuidados de esta vida (la granja; el afán por los alimentos) y la urgencia de ganar riquezas materiales (negocios, transacciones). Pero el talento de otros se tornó feroz. Maltrataron a los mensajeros del rey y mataron a algunos (vers. 6). De ese modo Jesús anunció los castigos, el martirio y la persecución que sufrirían los primeros cristianos por parte de sus hermanos a quienes procurarían comunicar el evangelio.

Rechazo y ruina

El manifiesto ultraje dispensado a ambas invitaciones —en esencia, el rechazo del rey y de su hijo— condujo a la ruina y la destrucción de la nación representadas por las órdenes dadas por el monarca para quemar la ciudad y aniquilar a sus habitantes (vers. 7). El judaísmo como entidad social perdió su posición de instrumento escogido por Dios. Su obra fue asignada a otra

FRANK HOLBROOK,
JUBILADO RECIENTEMENTE
EN EL INSTITUTO DE
INVESTIGACION BIBLICA
DE LA AG.

sociedad —la iglesia cristiana, el Israel espiritual— (Mat. 21: 43; 1 Ped. 2: 9, 10), compuesta por individuos judíos y gentiles que creían en Jesucristo (Gál. 3: 27-29; 6: 15,16).

Puesto que la realización de la fiesta aún se mantiene en vigencia, el rey prepara una nueva serie de órdenes. Los servidores han de salir en busca de gente que vive fuera de los límites de la ciudad —que ahora está quemada—, a lo largo de las vías públicas y las encrucijadas, a fin de invitarla a que venga inmediatamente a la fiesta. Esas personas son los gentiles, también súbditos del reino (Hech. 14: 15-17), pero en su mayoría ignorantes del Mesías prometido y de las provisiones del evangelio. En esa oportunidad los mensajeros obtienen buenos resultados. Muchos son encontrados y responden a la benigna invitación del rey (Mat. 22: 10).

La tercera invitación del rey es lo que los cristianos conocen como la comisión evangélica: "Por tanto, id, y haced discípulos a *todas las naciones*, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mat. 28: 19). Esa comisión jamás ha sido anulada.

El juicio final

Pero juntamente con la numerosa concurrencia obtenida por los siervos se percibe una nota ominosa: "Juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados" (Mat. 22: 10).

Esta es la tercera parábola —según registra Mateo— en la que Jesús subraya el hecho de que la iglesia militante es una mezcla de buenos y malos, sinceros e hipócritas. Finalmente tal situación reclama un proceso de separación: la cizaña debe ser apartada del trigo (Mat. 13: 41,42), los malos peces de los valiosos (vers. 47-50), los que están vestidos inadecuadamente de quienes están correctamente ataviados en la fiesta (Mat. 22: 10-13). La iglesia atrae y retiene tanto a buenos como a malos.

Ahora la alegoría da un giro repentino e inesperado. Los huéspedes están descansando (literalmente: "reclinados") sobre sus canapés en espera de que el rey ocupe su lugar a fin de que pueda comenzar la fiesta. Se abre una

puerta y entra el soberano para "ver" a sus invitados. El verbo "ver" tiene el matiz de "observar" o "inspeccionar", como lo haría un general que pasa revista a sus tropas. Se trata de una "mirada" investigadora, contemplativa, evaluadora.

Jesús está describiendo el juicio final en términos alegóricos. Este hecho queda en evidencia por la forma en que es excluido de la sala (atado de pies y manos) el huésped ataviado de manera inapropiada. También resulta incuestionable por el uso que Jesús hace de las expresiones "tinieblas de afuera" y "el lloro y el crujir de dientes" (vers. 13). Ambas frases aparecen en otras partes de la Escritura en relación con la condenación de los impíos en el juicio final (cf. con Mat. 8: 11, 12; 13: 39-42, 47-50; 24: 50-51; 25: 29, 30).

El manto apropiado

Ahora el énfasis se traslada de la respuesta adecuada a la invitación hacia la preparación conveniente para la fiesta. Jesús no explica el simbolismo del "vestido de boda". Sin embargo, la clave bíblica para identificarlo probablemente se halle en las palabras empleadas para describir el instante en que el rey descubre al huésped incorrectamente vestido. Mateo 22: 11 hace referencia en forma literal "a un hombre que *no se había puesto* el vestido de boda".

La idea de describir un carácter admisible o uno inaceptable bajo la figura de la vestimenta tiene su raíz en el Antiguo Testamento (Zac. 3: 4); (Isa. 61: 10).

El apóstol Pablo emplea el mismo término (vestirse) para decirnos: "Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, *de Cristo estáis revestidos*" (Gál. 3: 27). ¿Qué significa estar revestidos de Cristo? Entre otras cosas, indica que la unión entre los verdaderos creyentes y su Señor es tan íntima que piensan y actúan como lo haría él. El receptor de ese "manto" es aquel que se apropia de la justicia de Cristo, imputada como don e impartida por su gracia transformadora (1 Cor. 1: 30).

Tal como lo anunció el ángel en el cambio de vestimenta efectuado al su-

mo sacerdote Josué, hay un proceso doble en la preparación para la fiesta del rey. Consiste en despojarse "del viejo hombre" o "la pasada manera de vivir", y en vestirse con el "nuevo hombre", la nueva naturaleza convertida (cf. Efe. 4: 22-24; Rom. 13: 13, 14; Col 3: 5-11).

Cuando el pecador se siente atraído por Dios, va a él arrepentido, le confiesa sus pecados y acepta por fe a Cristo como su Salvador y Señor, es perdonado benignamente y vestido de Cristo quien pasa a ser su Justicia. Y en ese "manto", ese lazo de unión, el creyente continúa experimentando el proceso transformador de la gracia.

"*Vestíos, pues —insta el apóstol—, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto*" (Col. 3: 12-14; cf. Apoc. 19: 8).

¡La fiesta de bodas todavía está preparada! Los huéspedes aún se siguen reuniendo en el salón de la iglesia debido a la predicación mundial del evangelio eterno (Apoc. 14: 6). De acuerdo con las profecías, en la actualidad estamos viviendo en el período cuando el rey examina a los invitados registrados en la lista de "huéspedes" del libro de la vida (Dan. 7-9; Apoc. 14: 6, 7). ¿Ha respondido usted a la invitación en la que se solicita el "honor de su presencia"? ¿Está preparado para la fiesta, vestido con "la ropa adecuada"? "Porque muchos son llamados" concluye Jesús, "y pocos escogidos" (Mat. 22: 14). ■:Z:■

Preguntas para el diálogo

1. ¿Qué período de la parábola de "la fiesta de bodas" nos representa a nosotros?
2. ¿Por medio de quién quedamos "preparados" para la fiesta?
3. ¿Qué sentimientos despierta en usted la idea de la inspección que él rey hace de sus huéspedes al ser comparada con el juicio final? ¿Por qué?

Crecimiento, expansión y servicio



Pasaje bíblico: Mateo 13: 33.

La
parábola
de la
levadura.

Para elaborar el pan casero las máquinas automáticas son la última comodidad para las amas de casa, especialmente para quienes tienen que cumplir la doble responsabilidad de atender la casa y trabajar en su empleo. Usted coloca simplemente los ingredientes en el dispositivo superior para hornear, decide cuándo quiere que salga el pan recién horneado, programa el reloj automático y empieza el proceso de fabricación del pan.

A la hora designada la máquina maravillosa empieza a accionar un dispositivo (semejante a la cuchilla de la licuadora) mediante el cual se mezcla y amasa el pan. Cumplida esa etapa se detiene para dejar que la masa se levante. El "cerebro" de la máquina establece el momento cuando el mecanismo debe reiniciar su segunda acción. Cuando la masa se ha levantado una vez más, el "cerebro" le dice al horno que se encienda y trabaje, y más tarde, que se desconecte automáticamente. Así termina todo el proceso. Para disfrutar de pan fresco en el desayuno, se puede programar todo en la noche. Sólo se necesita sacar el pan del horno.

La clave de todo este proceso está en la acción expansiva de la levadura. La harina, el

agua y los saborizantes se convertirían en una masa dura si no fuera por la acción de la levadura. Y ya que nosotros preferimos un pan suave, debemos entender por qué el Salvador se refirió a la levadura para ilustrar "el poder vivificante y asimilador de la gracia de Dios" (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 61, ed. ACES; 69, ed. PP).

Dos levaduras

La palabra "levadura", sin embargo, proviene del Antiguo Testamento con significados opuestos: uno de ellos es empleado por Cristo en su denuncia a la hipocresía de los fariseos y saduceos (Mat. 16: 6). En el Antiguo Testamento, la levadura es un símbolo de la corrupción espiritual: la levadura de maldad. Naturalmente nos resulta una verdadera sorpresa *¿por qué Jesús empleó la levadura como símbolo del reino de los cielos?*

Basado en "el poder vivificante y asimilador" de la levadura, la intención de Jesús puede haber sido contrastar un poder con el otro, e indicar que nosotros no debemos arraigarnos en el poder pecaminoso que está inherente en la naturaleza humana. Este poder puede ser extinguido tan completamente como cuando los israelitas se desembarazaron a sí mismos de toda la levadura que estaba en sus casas antes de

JANET LEIGH
KANGAS ES EDITORA
DE MISION.

la semana de la Pascua, y la reemplazaron por la levadura del reino.

Por lo tanto, Pablo escribió: "Limpiamos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad" (1 Cor. 5: 7, 8).

Notemos que la vieja levadura debe ser quitada, debemos quedar *limpios* de ella. Entonces presenta Cristo la ilustración de la nueva levadura: "El reino de los cielos es semejante a la levadura" (Mat. 13: 33). Las 2 levaduras: la vieja y la nueva, no pueden coexistir y crecer juntas. No, ellas no corresponden a una experiencia simultánea, sino que una precede a la otra. Finaliza la vieja levadura y empieza la nueva.

Examinemos la "nueva levadura". Elena de White describe sus efectos en la persona: "Recibida en el corazón, la levadura de la verdad regulará los deseos, purificará los pensamientos, dulcificará la disposición. Avivará las facultades de la mente y las energías del alma. Aumentará la capacidad de sentir, y de amar" (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 64, ed. ACES; 72, ed. PP).

Esta fuerza energizante, sin embargo, difícilmente puede ser contenida en la vida de las personas. Como los vapores en la levadura, que dilatan las burbujas de aire en el pan, las burbujas de la levadura celestial en los corazones saturados deben expandir su influencia a los demás. Así "el reino de los cielos es semejante a la levadura", y sus buenas nuevas se expanden desde el interior de nuestro corazón. Esto explica la declaración de Lucas: "He aquí el reino de Dios está entre nosotros" (Luc. 17: 21).

Podemos leer acerca de la naturaleza de este reino en Lucas 4: 18. Es predicar el evangelio a los pobres; sanar a los quebrantados de corazón; pregonar libertad a los cautivos; dar vista a los ciegos; poner en libertad a los oprimidos. Esta levadura celestial del reino de Dios (mensaje de liberación del pecado) se expandirá desde nuestro corazón hasta llenar todo el mundo.

Ahora podemos casi armonizar el simbolismo de las 2 levaduras. El primer uso, en el Antiguo Testamento, simboliza la *liberación* de la levadura del poder de Satanás, mientras que el nuevo uso simboliza el mensaje de gracia que crecerá en el mundo para *liberarlo* del poder de Satanás.

Liberación de la levadura

En varias ocasiones de la historia de la tierra, Dios ha liberado la levadura que debía infiltrarse en todo el mundo. Primero envió a los israelitas a Egipto para glorificar al Dios de los cielos delante del mundo antiguo. Aquel intento fracasó. Entonces Jesús vino al mundo y murió en la hora señalada y así se dio comienzo al movimiento cristiano del Nuevo Testamento. La gloria de aquel movimiento se ensombreció durante la Edad Media. En otra ocasión Dios activó la levadura por medio de la Reforma. Pero este movimiento, aunque extenso, no hizo todos los cambios que se necesitaban. En 1844, el reloj de Dios, de acuerdo con la profecía, activó lo que creemos es el tiempo del fin. Los milleristas fueron llamados a tomar la levadura del reino, y dar a todo el mundo el mensaje de liberación del poder de Satanás. En el movimiento adventista, agitado por la acción de la levadura, las tres trompetas comenzaron a sonar: el segundo ángel se juntó al primero, luego se unió el tercero. Ahora los 3 mensajes están haciendo vibrar la tierra. Para la década del 70 los adventistas estábamos en condiciones de informar que nuestro mensaje había penetrado en 184 de las 215 naciones oficialmente registradas por las Naciones Unidas.

Lamentablemente, la brillantez del cuadro disminuye, cuando en el movimiento evangélico apareció el concepto de "*people groups*" (grupos humanos), señalando el fracaso del mundo cristiano. Un informe alarmante de dicho movimiento indica que existen cerca de 12 mil grupos humanos en el mundo sin acceso al testimonio cristiano o a la Biblia en su propio lenguaje. En realidad, el cristianismo representa sólo el 30% de la población

mundial. (Los adventistas declaramos que tenemos una feligresía de 6.700 millones en todo el mundo que en relación a los 5.400 millones, da una proporción de 1 adventista por cada 800 que no lo son).

En el Concilio Anual de 1986 realizado en Río de Janeiro, los líderes adventistas determinaron su propio método para calcular las áreas "no penetradas" por la levadura celestial. El mundo fue dividido en 5.500 unidades geográficas de aproximadamente 1 millón de habitantes. Estas unidades de 1 millón fueron examinadas para determinar la extensión de la levadura de la presencia adventista, o la ausencia de ella. La levadura adventista fue hallada en cerca de 3.200 de éstas unidades. Esto significa que todavía existen cerca de 2.300 grupos de 1 millón de personas sin la levadura de nuestro mensaje en acción.

¿Dónde están ubicadas esas unidades sin presencia adventista? He aquí los "cinco grandes" desafíos que deben ser alcanzados por la expansión de la levadura. China tiene 900 de estas unidades; el norte de la India, 350; el Cercano Oriente, 223; las 2 divisiones europeas (incluso sus territorios misioneros del norte de Africa, Pakistán y Afganistán), 202; y Asia Central (antigua URSS), 83.

Las cifras son rígidas, implacables e incluso frías. La simple matemática nos derrota. La población mundial crece a razón de 330 mil habitantes por día. La Iglesia Adventista crece a razón de un poco menos de 2 mil por día.

Las respuestas humanas

Es una ingenuidad pensar que "reuniremos todo el dinero necesario para finalizar la obra" como fue la promesa de los israelitas: "Todo lo que Jehová ha dicho, haremos" (Exo. 19: 8). El primer paso en la recuperación de la misión es que el trabajo excede a nuestra capacidad humana.

Esta situación es un llamado para que despertemos en súplica y oración por el Espíritu Santo para que mediante la lluvia tardía la levadura se expanda en nuestro corazón. La señora de



White fue muy específica con respecto a la oración por este motivo específico:

1. "Que la luz del ángel glorioso que se une al tercero brille en mí;
2. dame una parte en la obra;
3. déjame proclamar el mensaje;
4. permíteme ser el colaborador de Jesucristo" (Elena de White, *Alza tus ojos*, p. 281).

Estas 4 peticiones abarcan toda la obra necesaria de penetración en el mundo. "Seremos con el Espíritu Santo —dice Elena de White— de acuerdo con nuestra capacidad de recibirlo y *nuestra habilidad de impartirlo* a los demás" (*Carta 54*, 1894).

Entonces, ¿qué esperamos?

Si el reloj del cronograma de Dios, en verdad ya ha sido puesto en marcha para que la levadura del reino haya sido introducida en el mundo, al menos en las 4 oportunidades arriba mencionadas, ¿por qué entonces ha habido sólo un éxito parcial cuando la levadura es tan poderosa para cambiar el corazón humano?

Mi creencia personal es que la levadura, aunque liberada y mezclada dentro del cuerpo de la iglesia, debe ser energizada por el Espíritu Santo antes que pueda revitalizarse. Por esto, dice Elena de White: "La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo *debiera ser nuestra primera obra*" (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 141; el énfasis es nuestro). Si el pueblo de Dios no se levanta y experimenta el reavivamiento necesario, ¿qué ocurrirá entonces? Hay un punto más allá del cual Dios no dejará el trabajo con nosotros. "Dios empleará instrumentos cuyo origen no podrá discernir el hombre: ángeles harán una obra que los hombres podrían haber tenido la bendición de realizar si no hubieran sido descuidados en responder a las demandas de Dios" (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 138).

Y una vez más, como en el tiempo del Pentecostés, "la espada del Espíritu, recién afilada con el poder y bañada en los rayos del cielo" se abrirá "paso a través de la incredulidad" (*Hechos de los*

apóstoles, p. 31). Y entonces se verá que Dios está "tomando las riendas en sus propias manos" (*Testimonios para los ministros*, p. 300). Contemplando Europa oriental y Asia central, ¿no es esa intervención definida de Dios lo que estamos viendo? Y el mismo Poder que se abrió paso a través del comunismo puede abrirse paso también a través del mundo budista, hindú, musulmán. ¿Estamos de acuerdo?

Recordemos Romanos 9: 28: "Porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud". Y sabemos que Dios puede aun hacer clamar a las rocas para anunciar su evangelio. Pero, ¿podemos esperar la bendición de la vida eterna para nosotros si meramente dejamos que el Señor realice su obra, olvidándonos de la levadura que él nos ha entregado?

La respuesta es pedir, clamar por el poder del Espíritu Santo: que primero nos capacite para que se produzcan las mismas condiciones de la lluvia temprana (confesión, humillación, arrepentimiento, oración ferviente (Véase *Mensajes selectos*, t. 1, p. 141). Esta experiencia nos preparará para el derramamiento de la lluvia tardía. Para recibir esta doble bendición del Espíritu, hemos recibido esta clara instrucción: "Buscadlo, orad por él, creed en él" (*El evangelismo*, p. 508). ¿Y no es esto precisamente lo que pretendemos en esta semana de oración? ■:!:■

1 Datos proporcionados por Carlos Taylor, encargado de estadísticas de *Misión global* de la Asociación General.

Preguntas para el diálogo

1. En el Antiguo Testamento, la levadura era un símbolo del pecado. ¿Por qué entonces Jesús lo usó para ilustrar el crecimiento de su reino?
2. ¿Qué acontecimientos, según la autora de este mensaje, se identifican con la entrega de la levadura espiritual a este mundo? ¿Cuál es su respuesta al argumento que ella desarrolla en este tema?
3. ¿Cómo nos ayuda a entender la parábola de la levadura el cumplimiento de la gran comisión?

¿Por qué no es perfecta la iglesia?



CONI LUNA

Pasaje bíblico: Mateo 13: 24-30.

La
parábola
de la
cizaña.

En el comienzo del ministerio de Jesús, las multitudes lo seguían entusiastamente. El primer año de sus actividades es conocido como el año de la popularidad. Pero durante el segundo año de su ministerio, la actitud abierta a sus enseñanzas se desviaron gradualmente a una actitud de oposición manifiesta, principalmente entre los dirigentes judíos, quienes despertaban la incredulidad en el pueblo.

Esta actitud desafiante condujo a Jesús a modificar su método de enseñanza y hacer un mayor uso de las parábolas. De este modo podía clarificarles el mensaje a sus discípulos, mientras se protegía de los enemigos que ahora acechaban en su camino.

El término "parábola" significa un pensamiento que se ubica al lado de otro para compararlos; es una verdad espiritual en un lenguaje común. A menudo Jesús utilizó parábolas para comunicar verdades difíciles que comúnmente encontraban resistencia. Por lo tanto, haríamos bien en descubrir el contexto inmediato dentro del cual se expresó la parábola, a fin de entender la verdad central que Jesús intentó enseñar.

En Mateo 13 Jesús habló de un sembrador que sembró trigo en su campo. A la noche, un

enemigo plantó cizaña en ese mismo campo. Al principio, el trigo y la cizaña crecieron del mismo modo, hasta que apareció la paja. Los siervos, descubriendo la cizaña entre el trigo, informaron a su patrón, quien identificó la maleza como el trabajo de un enemigo. Los siervos sugirieron sacar de raíz la cizaña, pero el patrón objetó la idea en favor de los intereses del trigo, que podría ser dañado en el proceso.

El tema del gran conflicto

Helmut Thielicke, el muy conocido teólogo y pastor alemán, en su libro *El Padre que espera*, p. 72, escribió: "Esta parábola habla de una amenaza oscura, un poder misterioso que está por todas partes en el trabajo". El llega a decir que este poder tenebroso no se limita a los centros de iniquidad, sino que está en la obra aun de los obispos, en las salas de estudio de los teólogos y en los púlpitos.

En esta parábola Jesús delinea claramente el tema del gran conflicto, revelando 2 poderes en el trabajo realizado en este mundo.

En su interpretación, Jesús dijo: "El campo es el mundo". En este drama cósmico encontramos 2 poderes que manifiestan su influencia para controlar el mundo: Cristo y Satanás. Cada ser humano nace en un campo de batalla, y necesariamente llega a ser un participante en el conflicto. Nadie es un espectador. Cada una de nuestras acciones pone su peso en un lado del conflicto o en el otro.

La batalla se desarrolla tanto en un nivel cósmico como personal, con la mente humana como campo de batalla. Elena de White señala que la más grande de todas las batallas se libra en el corazón humano (véase *El camino a Cristo*, p. 43). Por lo tanto, no nos arriesgamos a vivir como si todo fuera calmo y pacífico, pues el universo entero está en pie de guerra.

La parábola presenta a Jesús como el dueño de un campo en el que se siembra trigo a plena luz del día. Dios no tiene nada escondido. Aun a sí mismo se revela al escrutinio de sus criatu-

JOEL N. MUSVOSVI,
ASISTENTE DE RELACIONES
PUBLICAS DEL COLEGIO
SOLUSI EN BULAWAYO,
ZIMBABWE.

ras, operando un sistema abierto de comunicación.

El sembró la buena semilla, pues "toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación" (Sant. 1: 17). De acuerdo con la interpretación de Jesús, el trigo representa a los hijos del reino (Mat. 13: 38). En Isaías 61: 3 ellos están mencionados como "árboles de justicia, plantío de Jehová", cuyo propósito es vivir "para la gloria" de Dios. En estos últimos días, los hijos del reino de Dios deben demostrar una obediencia tan total que sea la mejor manifestación de que ellos están actuando por un poder elevado, el poder de la gracia de Dios.

Un transgresor

"Pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue". Este es el poder de las tinieblas. Satanás siembra en las noches; él no se arriesga a revelar su obra a la luz del día. Mediante el engaño, la desinformación, y las medias verdades muestra una cosecha de destrucción en las vidas de los hombres y las mujeres. El príncipe de las tinieblas ha recorrido el mundo y lo ha conducido a la desintegración.

Ellos siembran 2 tipos de semillas — trigo y cizaña—, usando 2 momentos para plantar: el día y la noche. Uno planta para proveer una cosecha; el otro, para esconderla. Uno es honesto, el otro es un hipócrita. Y finalmente, la cosecha enfrenta dos destinos: el grano y el fuego.

Este contraste presenta las marcas de los 2 reinos. El que siembra cizaña no es dueño del campo; actúa sólo por malicia. La fuente del mal en nuestro mundo no es la ignorancia, la debilidad o la imperfección. No. Jesús dijo: "Un enemigo ha hecho esto" (vers. 28).

Observe que la estrategia del enemigo es sembrar cizaña, maleza que se parece mucho al trigo. Satanás obra por imitación. El carril del error está muy cerca del carril de la verdad, de tal modo que uno puede pensar que circula sobre un carril cuando en realidad lo está haciendo por el otro. Por eso, en el primer siglo, el celo cristiano por la verdad llevó a la iglesia a conquistar al

mundo, pero en las edades siguientes, un espíritu contemporizador trajo como consecuencia que el mundo conquistara a la iglesia.

Mientras el trigo y la cizaña son muy parecidos en la apariencia, son tan diferentes en sus frutos como en el tiempo de su siembra: el día y la noche. Las modificaciones externas no producen regeneración. La educación, la cultura y el ejercicio de la voluntad "pueden producir una corrección externa de la conducta, pero no pueden cambiar el corazón; no pueden purificar las fuentes de la vida. Debe haber un poder que obre en el interior, una vida nueva de lo alto, antes que el hombre pueda convertirse del pecado a la santidad" (*El camino a Cristo*, p. 16, 17).

Los siervos de la parábola le preguntan a su amo si deben sacar de raíz a la cizaña. El amo los refrena, por miedo de que en su celo de extirpar la cizaña saquen también el trigo. La estrategia de Cristo los induce a esperar hasta la cosecha.

A lo largo de la historia del gran conflicto, Dios ha contendido durante mucho tiempo con el mal. En medio de la demora aparente, tiene un propósito glorioso. La paciencia divina busca dar oportunidad al arrepentimiento y a la transformación. Además, Dios quiere que los principios del mal maduren y lleguen a ser evidentes. El pecado debe ser visto por todos como excesivamente destructivo. Sólo entonces Dios lo erradicará definitivamente del universo.

El único purificador

Durante los siglos tercero y cuarto, los donatistas, un grupo muy celoso por la pureza en la iglesia, trataron de purificarla mediante la remoción de cada hipócrita. Excomulgaron a cada pecador identificado. Pero esto causó únicamente división, no reforma. Intentar la purificación de la iglesia por medios humanos es vano. El Espíritu Santo es el instrumento indicado divinamente para purificar a la iglesia.

El Maestro dijo: "Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega" (vers. 30). En cada edad han coexistido lo genuino y lo falso.

Confrontado con este problema de lo bueno y de lo malo en la iglesia, Mar-

tín Lutero desarrolló el concepto de una pequeña iglesia dentro de una más grande. Lo verdadero y lo falso moran en medio del inconverso. Lutero hizo referencia a este primer grupo como la iglesia invisible dentro de la visible, compuesta por los que tienen la verdad en el corazón y que son conocidos únicamente por Dios.

La iglesia es invisible porque los ojos humanos no pueden determinar quiénes pertenecen a ella. Jesús hizo referencia a esto cuando dijo: "Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada" (Mat. 24: 40, 41).

¿Qué está diciendo Jesús en estos últimos días mediante esta parábola? El enemigo por imitación. Al tentar a nuestro Señor, Satanás apareció como un ángel de luz. Pero Jesús lo venció mediante un claro conocimiento de la voluntad del Padre.

En el drama final de la redención, el demonio personificará a Cristo de tal modo que engañará al mundo. Nuestro salvador nos advirtió de que el engaño será tan semejante a la verdad que aun los elegidos serán tentados (vers. 24).

Satanás imitará la doctrina y el estilo de vida. Nuestra única salvaguarda es un conocimiento personal de la Palabra de Dios y una conexión viviente con el Maestro. Esto no se logra con una religión teórica. Un conocimiento de "segunda mano" no es suficiente. Nosotros debemos estudiar la Palabra como nunca antes.

El gran conflicto está a punto de concluir. Entonces, la cosecha será realizada. Trigo o cizaña: la elección es nuestra. ■:■

Preguntas para el diálogo

1. ¿Qué uso hizo Jesús de las parábolas que nos enseña como deberíamos presentar el evangelio?
2. ¿Cómo ilustra esta parábola el tema del gran conflicto?
3. ¿Nos dice algo la historia del trigo y la cizaña acerca del trato con el pecado en la iglesia de hoy? ¿Qué nos enseña?

Atentos mientras esperamos su venida

Pasaje bíblico: Mateo 25: 1-13.

La
parábola
de las
diez
vírgenes.

El verdadero conflicto

El pueblo de Dios se halla implicado en un conflicto, el cual muy pronto separará a vencedores de vencidos. El ministerio terrenal de Cristo se centra en el reino venidero. En una de sus más emocionantes historias referentes al reino, Cristo escogió a 10 vírgenes para que fueran las primeras actrices en el drama del conflicto. Las vírgenes constituían el nudo de la obra, las intérpretes dramáticas especialmente elegidas por Cristo para provocar un sentido de urgencia. El Señor deseaba trasladar a la realidad aquello que parecía distante e imaginario.

Jesús tuvo la intención de que llegaran a ser vírgenes minúsculas, tamizadas en las arenas de un relato imaginario que andaría dando brincos en la mente de cristianos también minúsculos. El Señor deseaba que fueran 10 vírgenes, guerreras del más grande conflicto de los siglos, vivas, con aliento y aguardando un reino verdadero muy próximo a ser establecido.

En la parábola de las 10 vírgenes (Mat. 25: 1-13) Cristo describe la pronta venida del reino bajo la figura de un esposo que se dirige a su fiesta de bodas.

De la parábola surge una pregunta decisiva: ¿De qué manera puedo *adquirir* el Espíritu Santo? ¿Y cómo puedo saber que estoy lleno de su excelso poder, que mi voluntad, mis deseos y acciones no son míos sino de Aquél que habita en mí? Todas las demás preguntas se desvanecen en la insignificancia. La cuestión no consiste en ser maestro de la escuela sabática, diácono o anciano y ni siquiera depende de la cantidad de diezmos que pagamos. El asistir a los cultos, ser un brillante coordinador de la clase de escuela sabática o un campeón de la recolección no sirve como sustituto del Espíritu Santo. Pues solamente quienes tienen la plenitud del Espíritu Santo podrán ir al cielo con Jesús. Los que no

hayan hecho la preparación necesaria —“comprado” el Espíritu Santo— quedarán afuera, olvidados, perdidos en las tinieblas eternas.

Cómo adquirir el Espíritu Santo

Entonces, ¿de qué modo puedo adquirir el Espíritu Santo? La Biblia no ofrece ninguna receta —semejante a las de cocina— para obtener ese poder siguiéndola paso a paso. Sin embargo, la adquisición del Espíritu no es un proceso misterioso cuya fórmula está reservada únicamente al clero. La Escritura se refiere al Espíritu Santo como a algo que debe ser “comprado” y que es al mismo tiempo un don gratuito. Ambas descripciones son correctas. El Espíritu Santo es una dádiva del Padre que nos es conferida por Jesús y que no nos cuesta absolutamente nada. Pero por otra parte Dios demanda todo de nosotros a cambio de ese don. Consideremos tres pasos sencillos necesarios para su obtención:

1. *Debemos entregarnos a Dios.* Cuando la Biblia declara que hemos de “comprar” el aceite, quiere decir 2 cosas. Una, que el aceite tiene valor; y otra, que también hace falta entregar algo de valor a cambio de él a fin de recibirlo. ¿Qué debo dar? Debo entregarme a mí mismo. Debo renunciar a mi egoísmo, confesar mis pecados y depender totalmente de Jesús.

Meditemos juntos en lo siguiente. Las palabras de Jesús en Juan 16: 7 son muy explícitas: “Si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros”. ¿Por qué tenía tanta importancia la partida de Jesús? ¿Qué fue a hacer Jesús? El Señor se fue para ser mi Abogado y mi Salvador (1 Juan 2: 1). Necesito reconocer y confesar que mi situación es irremediable, comprender el papel que Jesús desempeña en el cielo en mi favor y aceptarlo como mi única esperanza. Es el novio y no las vírgenes quien tiene las llaves de la puerta.

2. *Debemos confiar.* El mero conocimiento intelectual del sacrificio de Jesús, la confesión mecánica de los pecados y la ejecución de buenas obras cuyo único mérito es su cantidad ja-

MIKE RYAN ES EL
DIRECTOR DEL PROGRAMA
MISION GLOBAL DE LA
ASOCIACION GENERAL.

más pueden ocupar el lugar de la fe sincera nacida del corazón. El texto de Romanos 10: 9 debería ser uno de los más importantes de la Biblia para nosotros: "Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios te levantó de los muertos, serás salvo".

3. *Hemos de tener pasión por las almas.* En Hechos 2: 1 leemos que el día de Pentecostés, el del gran derramamiento del Espíritu Santo, los apóstoles "estaban todos unánimes juntos". En el idioma griego la palabra "unánimes" está formada por 2 raíces que significan "ir de prisa" y estar "en armonía". Una definición del griego original describe el término "unánimes" mediante la frase "con una pasión". ¿A dónde iban a ir los apóstoles de prisa, en armonía y con una única pasión? En Hechos 1: 22 se encuentra la respuesta: iban a ser testigos "de su resurrección". Recordemos que sólo pocos días antes Jesús mismo les había encomendado la predicación de las buenas nuevas del reino. Y en el momento de la ascensión un ángel había proclamado que el Señor vendría otra vez. El novio llevaría consigo a quienes estuvieran emitiendo luz en medio de las tinieblas.

Nuestra condición

Está a punto de ponerse de manifiesto el mayor acontecimiento de todos los tiempos. ¡Jesús viene otra vez! Anhela encontrar a todos en la condición de vírgenes prudentes. La mayor necesidad que tiene la iglesia es de gente que crea que es vencedora en Cristo, esté llena del Espíritu Santo y sea una diligente fuente de luz en medio de la oscuridad. El reino viene: ¿en qué condición se encuentra el pueblo de Dios?

El texto de Apocalipsis 3: 14-17 describe una sorprendente diferencia entre 2 opiniones. La iglesia considera que se halla en una situación cálida y holgada: es rica y cuenta con toda ventaja posible. En cambio, Dios la describe como desagradable al paladar, desventurada, miserable, pobre, ciega y desnuda.

Todas las vírgenes quedaron dormidas mientras esperaban al novio. Durante las edades muchos se han preguntado por qué se habían dormido. ¿A alguno se le habrá ocurrido pensar que

lo hicieron porque estaban cansadas? Esas 10 vírgenes eran personas bastante ocupadas. Después de todo no es cosa insignificante casarse y darse en casamiento. Las fiestas desenfundadas donde se da rienda suelta a la ingesta de comida, la bebida y los placeres mundanos suelen ser agotadores (Mat. 22: 5) y tratar de mantenerse a tono con el estilo de vida de la comunidad puede ocasionar rápidamente agotamiento emocional. Por otra parte, también lleva tiempo estudiar el Libro guía y llamar a Jesús nuestro mejor amigo, para que nos indique cuál es el comercio donde se vende el aceite. El viaje hacia el almacén toma tiempo y el tránsito es agitado y destroza los nervios. La preparación también requiere tiempo. El Mercader sólo aceptará oro que haya sido probado en fuego y tratará con quienes se hayan puesto colirio y estén vestidos de ropas blancas (Apoc. 3: 14-22). Las 10 vírgenes estaban exhaustas porque habían vivido un período agotador.

Pero con frecuencia se pasa por alto el resultado final de la preparación de cada grupo. Uno de ellos podía emitir luz en las tinieblas, en tanto que el otro sólo podía contribuir para que éstas fueran más densas. Es muy importante que notemos la relación que existe aquí. El aceite es lo que produce la diferencia, pues sin él no podemos producir luz. Es la prueba decisiva de la preparación.

El hecho de que las vírgenes insensatas hayan corrido hacia el comercio para tratar de comprar aceite demuestra que sabían dónde y cómo era posible obtenerlo. Las condiciones estaban claramente establecidas. Pero ellas fueron indiferentes a su cumplimiento.

Se nos ha dicho que habrá algunos que en apariencia estarán emitiendo luz mediante la realización de grandes obras de benevolencia, en tanto sus lámparas en verdad están vacías. Parecerá que algunos se están preparando por medio de su asistencia a la iglesia, su estricta adhesión a las enseñanzas de la reforma pro salud, su entusiasta recolección de fondos y otras actividades semejantes. Pero al fin se descubrirá que han estado demasiado ocupados en esas cosas y no han dedicado tiempo a la adquisición del aceite (Mat. 24: 27,38); (*Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 291, ed. ACES; pp. 337, 338, ed. PP).

Nos hace falta recordar que el cristianismo no es un espectáculo, una exhibición. Es una cuestión de vida o muerte. Y las decisiones determinan el destino final. Entonces, ¿por qué estamos actuando? ¿Será que el conflicto se nos ha tornado confuso, que la historia se nos ha transformado en un cuento de hadas ocurrido en algún imaginario campo de batalla del universo y que hemos quedado atrapados por el sortilegio de las vírgenes insensatas?

El conflicto es verdadero

Ya es casi medianoche para la iglesia de Dios. Las manecillas del reloj están a punto de superponerse. En cualquier momento el sonido de la campana se extenderá por el universo. Y esto es cierto. El reino venidero es real. El clamor final del mensaje de los tres ángeles se está difundiendo por todo el mundo. El Esposo está a punto de presentarse. Diseminados por el campo de batalla se hallan los vencedores y los vencidos. El pueblo de Dios permanece firme en lo más reñido del combate.

El Universo contempla la vehemencia del conflicto. Reina gran confusión entre quienes no saben interpretar los acontecimientos. Es como si estuvieran andando a tientas en medio de las tinieblas sin tener un atisbo de luz. El rostro de los hijos de Dios denota paz y serenidad. ¿Cuál es el motivo? Están esperando al Esposo. Marchan en procesión con un Guía y un Consolador seguro: tienen aceite en sus lámparas.

Dios necesita un pueblo cuyos integrantes crean que son protagonistas principales de un conflicto real, que se está desarrollando en este preciso instante, y no simples actores de un drama de juguete. Ahora es el tiempo. El reino ya viene y es verdadero. ■!?!■

Preguntas para el diálogo

1. Según su opinión, ¿qué idea procura transmitir el autor mediante la expresión "vírgenes minúsculas" empleada en el segundo párrafo?
2. Si el aceite representa al Espíritu Santo, ¿qué simboliza el hecho de que las vírgenes necesitan "comprarlo"?

¿Cómo estaremos en el juicio?

Pasaje bíblico: Mateo 22: 1-14.

La
parábola
del vestido
de
bodas *

La parábola del vestido de bodas enseña una lección del más alto significado. El casamiento representa la unión de la divinidad con la humanidad; el vestido de bodas simboliza el carácter que todos deben poseer para que sean catalogados como dignos de ser convidados a las bodas...

El examen que hace el rey de los convidados a la fiesta representa una obra de juicio. Los convidados a la fiesta del evangelio son aquellos que dicen servir a Dios, aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida; pero no todos los que profesan ser cristianos son verdaderos discípulos. Antes de que se dé la recompensa final deberá decidirse quiénes están preparados para compartir la herencia de los justos. Esta decisión debe hacerse antes de la segunda venida de Cristo; porque cuando él venga, traerá su pago consigo, "para recompensar a cada uno según sea su obra" (Apoc. 22: 12)...

La obra del juicio investigador se lleva a cabo en los atrios del cielo mientras la gente vive sobre la tierra. Delante de Dios pasa el registro de la vida de todos los que dicen seguirle. Todos son examinados según lo que está registrado en los libros del cielo, y el destino de cada uno queda fijado para siempre según sus obras.

El vestido de boda de la parábola representa el carácter puro y sin mancha que poseerán los verdaderos seguidores de Cristo. A la iglesia "se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente", "que no tuviese mancha, ni arruga, ni cosa semejante" (Apoc. 19: 8; Efe. 5: 27). El lino fino es —dice la Escritura— las acciones justas de los santos" (Apoc. 19: 8), es la justicia de Cristo, su propio carácter sin mancha, que por la fe se imparte a todos los que lo reciben como Salvador personal.

* Pasajes seleccionados de "La fiesta de bodas" de *Palabras de vida. Las inmortales enseñanzas de Jesús* (Buenos Aires, ACES, 1985), pp. 133-139. Corresponde al mismo libro: *Palabras de vida del gran Maestro.*

Únicamente el manto que Cristo mismo ha preparado puede hacernos dignos de aparecer ante la presencia de Dios. Cristo colocará este manto, esta ropa de su propia justicia sobre cada alma arrepentida y creyente. "Yo te amonesto —dice él— que de mí compres... vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez" (Apoc. 3: 18).

Este manto, tejido en el telar del cielo, no tiene un solo hilo de invención humana. Cristo, en su humanidad, desarrolló un carácter perfecto, y ofrece impartirnos este carácter. "Todas nuestras justicias [son] como trapos de inmudicia" (Isa. 64: 6). Todo cuanto podamos hacer por nosotros mismos está manchado por el pecado; pero el Hijo de Dios "apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él". El pecado se define como "infracción de la ley" (1 Juan 3: 5, 4). Pero Cristo fue obediente a toda exigencia de la ley. El dijo de sí mismo: "El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón" (Sal. 40: 8). Cuando estaba en la tierra dijo a sus discípulos: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre" (Juan 15: 10). Por su perfecta obediencia ha hecho posible que cada ser humano obedezca los mandamientos de Dios. Cuando nos sometemos a Cristo, el corazón se une con su corazón, la voluntad se fusiona con su voluntad, la mente llega a ser una con su mente, los pensamientos se sujetan a él; vivimos su vida. Esto es lo que significa estar vestidos con el manto de su justicia. Entonces, cuando el Señor nos contempla, él ve no el vestido de "hojas de higuera", no la desnudez y deformidad del pecado, sino su propia ropa de justicia, que es la perfecta obediencia a la ley de Jehová.

Los convidados a la fiesta de bodas fueron examinados por el rey, y fueron aceptados solamente los que habían cumplido sus órdenes y se habían puesto el vestido de bodas. Así ocurre con los convidados a la fiesta del evangelio: todos deben ser sometidos al escrutinio del gran Rey, y se aceptará sólo a quienes se han puesto el manto de la justicia de Cristo.

La justicia es la práctica del bien; y todos se-

ELENA DE WHITE

FUE UNA DE LAS FUNDADORAS DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA. FECUNDA ESCRITORA, CON UNA PRODUCCION QUE EXCEDE A LAS 100 MIL PAGINAS AL TIEMPO DE SU FALLECIMIENTO EN 1915. SU OBRA CONTINUA COMO LA VOZ PROFETICA DENTRO DE LA IGLESIA ADVENTISTA.

rán juzgados de acuerdo con sus hechos. Nuestros caracteres se revelan por lo que hacemos. Las obras manifiestan si la fe es verdadera o no.

No es suficiente que creamos que Jesús no es un impostor y que la religión de la Biblia no consiste en fábulas hábilmente compuestas. Podemos creer que el nombre de Jesús es el único nombre debajo del cielo mediante el cual el hombre puede ser salvo, y sin embargo, no hacer de él, por la fe, nuestro Salvador personal. No es suficiente creer la teoría de la verdad. No es suficiente manifestar fe en Cristo y tener nuestros nombres registrados en el libro de la iglesia. "El que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado... Y en esto sabemos que nosotros le conocemos si guardamos sus mandamientos" (1 Juan 3: 24; 2: 3). Esta es la verdadera evidencia de la conversión. No importa cuál sea nuestra profesión de fe, de nada nos valdrá a menos que Cristo se manifieste en obras de justicia.

La verdad debe implantarse en el corazón; debe dominar la mente y los afectos. Todo el carácter tiene que ser amoldado por las declaraciones divinas. Cada jota y tilde de la Palabra de Dios deben ponerse en práctica en la vida diaria.

El que llegue a ser participante de la naturaleza divina estará en armonía con la gran norma de justicia de Dios: su santa ley. Esta es la regla por la cual Dios mide las acciones de los hombres; ésta será la prueba del carácter en el juicio...

Satanás había afirmado que era imposible que el hombre obedeciera los mandamientos de Dios; y es cierto que con nuestra propia fuerza no podemos obedecerlos. Pero Cristo tomó la naturaleza humana, y por su perfecta obediencia probó que la humanidad y la divinidad combinadas pueden obedecer cada uno de los preceptos de Dios.

"Mas a todos los que le recibieron,



a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1: 12). Este poder no se halla en el agente humano; es el poder de Dios. Cuando un alma recibe a Cristo, recibe poder para vivir la vida de Cristo.

Dios exige que sus hijos sean perfectos. Su ley es una copia de su propio carácter, y es la norma de todo carácter. Esta norma infinita es presentada a todos para que no haya equivocación respecto a la clase de personas con las cuales Dios formará su reino. La vida de Cristo sobre la tierra fue una perfecta expresión de la ley de Dios, y cuando los que pretender ser hijos de Dios llegan a ser semejantes a Cristo en carácter, obedecerán los mandamientos de Dios. Entonces el Señor puede, con confianza, contarlos entre el número de los que formarán la familia del cielo. Ya vestidos con el glorioso manto de la justicia de Cristo, poseen un lugar en el banquete del Rey. Tienen derecho a unirse a la multitud que ha sido lavada con la sangre de Cristo.

El hombre que vino a la fiesta sin vestido de bodas simboliza la condición de muchos de los habitantes de nuestro mundo. Dicen ser cristianos, y exigen las bendiciones y privilegios del

evangelio; no obstante, no sienten la necesidad de una transformación del carácter. Jamás han sentido verdadero arrepentimiento por el pecado...

La justicia de Cristo no cubrirá ningún pecado acariaciado. Puede ser que un hombre sea transgresor de la ley en su corazón; no obstante, si no comete un acto exterior de transgresión puede ser considerado por el mundo como un hombre íntegro. Pero la ley de Dios mira los secretos del corazón. Cada acción es juzgada por los motivos que la impulsaron. Unicamente lo que está de acuerdo con los principios de la ley de Dios soportará la prueba del juicio...

No habrá un tiempo futuro de gracia en el cual prepararse para la eternidad. En esta vida tenemos que vestirnos con el manto de la justicia de Cristo. Esta es nuestra única oportunidad de formar caracteres para el hogar que Cristo ha preparado para los que obedecen sus mandamientos.

Los días de gracia que aún tenemos están llegando a su final rápidamente. El fin está cerca. Se nos hace la advertencia: "Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día" (Luc. 21: 34). Vigila, no sea que no te halle preparado. Prepárate continuamente para que el banquete del Rey no te sorprenda sin el vestido de bodas. ■:?:■

Preguntas para el diálogo

1. ¿Qué significa que el Rey examinará a los huéspedes e invitados a la fiesta de bodas? ¿Qué importancia tiene este examen para nosotros?
2. ¿Qué es el vestido de bodas? ¿Cómo podemos adquirirlo?
3. ¿Cuál es la relación de esta parábola con el tema de la justificación por la fe?

Historias del reino de Jesús

Un reino muy diferente

Mensajes para la semana de oración de 1992 destinados a los niños.

Cuando Jesús vivía en nuestro mundo, lo que más llenaba de ira al pueblo judío era no poder gobernarse libremente y por su propia cuenta. Los israelitas eran gobernados por un pueblo extranjero —los romanos— quienes ni siquiera hablaban su idioma.

Para que podamos comprender un poco esa situación, supongamos que nuestra nación está sometida a los romanos. Por lo tanto, cuando llegas a la ciudad descubres que los policías hablan en latín, un idioma que jamás se emplea en tu hogar y que tú no lo comprendes. Si haces algo indebido, como cruzar la calle en un lugar que no corresponde, el policía te llama la atención. Y como no lo obedeces porque no entiendes lo que te dice, te arresta y te lleva a la prisión. ¿No crees que sería una situación bastante desagradable? Sin embargo, en aquellos tiempos, los romanos no sólo encarcelaban a la gente. Los azotaban con látigos que tenían garfios en sus extremos. Lo hacían hasta que las espaldas de los prisioneros quedaban inflamadas, heridas y sangrantes. Además, los rorñanos hacían muchas otras cosas que a los judíos les desagradaban. Por eso el pueblo no deseaba otra cosa sino verse libre de ellos.

Cuando Jesús comenzó a enseñar y a realizar sus maravillosos milagros muchos judíos quisieron que él fuera su rey. Deseaban que los guiara en una gran guerra contra los romanos. Esperaban que los ayudara a matarlos con sus espadas y terminar con ellos. Una vez vencidos sus enemigos, podrían vivir en sus lujosas mansiones y usar su preciosa vestimenta. De manera que grandes multitudes seguían a Jesús por todas partes instándolo a que estableciera su reino inmediatamente, pues anhelaban vengarse de sus enemigos, luchar contra ellos y destruirlos.

Jesús deseaba ser el rey de Israel. Pero sabía que su reino no iba a ser del agrado de ese pueblo sediento de sangre. Porque los ciudadanos de su reino aman a sus enemigos, los perdonan y oran por ellos. Los alimentan cuando los ven hambrientos y les dan agua cuando los hallan sedientos.

¿De qué modo podría Jesús explicarles todo eso? El Señor decidió contarles historias referentes a su reino. Durante esta semana vamos a leer algunas de ellas. De esa manera aprenderemos un poco más acerca del reino de Dios y nos prepararemos para vivir en él —**LAWRENCE MAXWELL**, ex editor de *Guide, Primary Treasure, Our Little Friend, Signs of the Times*.

S á b a d o

En el cielo no hay aversión

Mateo 18: 23-35

Una de las primeras historias que Jesús contó acerca de su reino causó profunda sorpresa a muchísimos israelitas, especialmente a aquellos que querían dar muerte a los romanos. Quedaron asombrados porque el Señor les dijo que los habitantes de su reino son bondadosos y perdonadores.

Jesús comenzó su relato diciendo:

—El reino de los cielos se asemeja a un

rey que quiso arreglar cuentas con sus súbditos.

Eso significaba que era tiempo de averiguar si estaban pagando sus impuestos, como se suponía debían hacer. Además, a algunos de ellos les había prestado dinero y deseaba saber si ya se lo habían devuelto.

Un día fue traído ante su presencia un hombre que le debía 10.000 talentos. Has de saber que ésa es una suma enorme y correspondería en la actualidad a una deuda de muchos millones de dólares. El hombre no la había devuelto. El rey le preguntó por qué no lo había hecho. Entonces el deudor bajó la cabeza y le dijo que no podía porque había gastado todo. No le quedaba ni un centavo.

El rey no se sintió contento con semejante noticia de modo que les ordenó a sus guardias que apresaran al hombre “y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía” y los vendieran como esclavos para que él pudiera cobrarse su deuda. El servidor cayó de rodillas y le rogó al rey diciendo:

—Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

Aquel rey era bondadoso, amaba a sus servidores y tuvo compasión de ese hombre.

—Bien. Te perdonaré toda la deuda —le dijo—. Puedes irte a tu casa y recuerda

que ya no me debes nada.

¡Ahora estaba totalmente perdonado!
¡Cuán feliz debe de haberse sentido ese hombre!

Cuando se retiraba del palacio se encontró con un compañero que le debía una pequeña cantidad de dinero a él: una deuda minúscula comparada con la suya. Quizás pienses que por haber sido perdonado habrá ido corriendo hacia su deudor para decirle:

—Mira, amigo, olvídate del dinero que me debes porque el rey me ha perdonado mi gran deuda de muchísimo dinero. Por eso yo también quiero perdonar a todos mis deudores y entre ellos a ti.

Sin embargo, no lo hizo así. En cambio, tomó a su deudor por el cuello y comenzó a sacudirlo mientras le gritaba:

—¡Quiero que me devuelvas lo que me debes!

El pobre hombre se soltó de sus manos y se posternó ante él mientras le decía:

—Ten paciencia conmigo. Dame tiempo y yo te lo pagaré todo.

El siervo egoísta debería haber reconocido esas palabras pues eran las mismas que pocos minutos antes le había dirigido a su rey. Quizá las recordó, pero no estaba dispuesto a perdonar a su deudor.

—Irás a parar a la cárcel —gruñó.

Y como lo dijo, lo hizo. Su consiervo quedó encerrado hasta que pudiera pagarle el último centavo.

Algunos servidores del rey presenciaron la escena. Cuando le refirieron lo sucedido, su soberano se enojó muchísimo y mandó llamar a ese hombre tan poco dispuesto a perdonar.

—Eres un malvado —le dijo—. Te perdoné aquella gran suma que me debías por que me lo rogaste. Entonces, ¿por qué no tuviste compasión de tu compañero de tareas y lo perdonaste como yo lo hice contigo?

En esa oportunidad el mal servidor se quedó mudo. ¿Qué podía decir? Había sido tan mezquino y despiadado, tan completamente diferente de su bondadoso y perdonador rey...

—Llévenselo —ordenó el soberano a los guardias—. Pónganlo en la cárcel y que sufra allí hasta que me pague todo lo que me debe.

Jesús terminó su relato diciendo:

—Así es como mi Padre celestial los tratará a cada uno de ustedes si no perdonan de todo corazón a sus hermanos.

Cuando alguien te trata mal, ¿que actitud adoptas: la del rey bondadoso o la del servidor egoísta que no quería perdonar?

Recuerda que en esta historia Jesús nos enseña cómo es el reino de los cielos. Cuando le decimos que lamentamos haberlo entristecido con nuestros pecados, Jesús nos perdona inmediatamente tal como lo hizo el rey del relato. Has de saber que todos los habitantes del cielo son bondadosos y perdonadores. No saben qué es tenerle aversión a alguien. ¿No te alegra saber estas cosas? Allí nadie te tratará jamás en forma mezquina o despiadada. Si te cuesta perdonar a quienes te han hecho algún daño, entonces pídele a Jesús que ahora mismo te ayude a tener un espíritu lleno de amor y perdón semejante al de él, para que puedas vivir en su reino con toda la gente buena y que estuvo siempre dispuesta a perdonar.

Una recompensa inesperada

Mateo 20: 1-16

Las uvas del viñedo estaban maduras. Por lo tanto el granjero se dirigió muy de mañana al pueblo a fin de conseguir obreros para cosecharlas.

—¿Cuánto nos pagarás? —le preguntaron.

—El salario acostumbrado —le respondió—. Si trabajan todo el día les daré un denario a cada uno.

—Aceptamos —le dijeron—. Dínos dónde debemos comenzar.

El granjero los condujo hasta la viña y pronto estuvieron muy ocupados. Sin embargo, no mucho tiempo después comprobó que ese grupo reducido no lograría cosechar todas las uvas porque eran muchas. Necesitaba más viñadores, de modo que regresó al pueblo. Encontró más hombres dispuestos a trabajar y les hizo su oferta.

—¿Y cuánto nos vas a pagar? —preguntaron.

—Lo que sea justo —les dijo.

La respuesta les pareció buena de manera que se unieron al grupo que ya estaba trabajando en la viña.

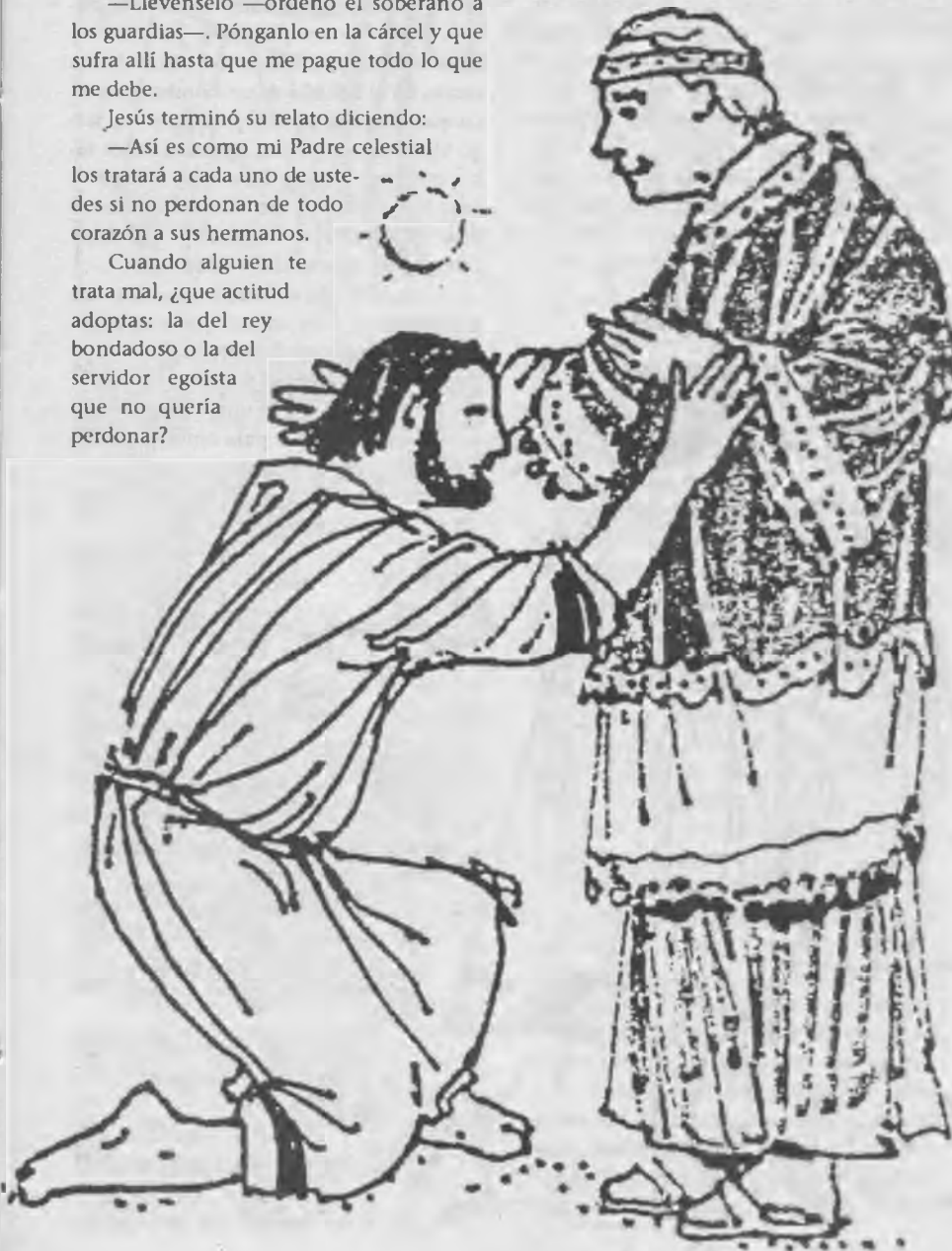
Eso había sucedido alrededor del mediodía. Pero a media tarde el granjero estaba nuevamente en el pueblo buscando más obreros. A todos los que querían trabajar les prometía lo mismo: les pagaría lo justo.

Cuando ya estaba próximo el atardecer era notorio que aún quedaba bastante por cosechar. Las uvas no podían quedar hasta el día siguiente pues estarían pasadas. El granjero viajó una vez más al pueblo y halló a algunos hombres desocupados.

—¿Cómo es que se han pasado todo el día aquí sin hacer nada? —quiso saber.

—Porqué nadie nos contrató para trabajar —le contestaron.

—Entonces vengan conmigo —les dijo—. Por favor, ayúdenme a terminar la cosecha.



Cuando ya había oscurecido el dueño de la viña llamó a su mayordomo.

—Hazme el favor de reunir a los obreros y págalos —le indicó—. Comienza con los hombres que contraté en último lugar.

Los trabajadores se pusieron en fila. Los últimos ocupaban los primeros lugares y los que habían sido contratados por la mañana estaban detrás de todos los demás.

Para su asombro y alegría los obreros que trabajaron sólo una hora recibieron un denario: la paga correspondiente a un día entero de trabajo. Los que habían trabajado todo el día lo notaron y se dijeron a sí mismos: "Si éstos recibieron un denario, sin duda a nosotros nos pagarán más". Pero cuando finalmente extendieron sus manos para recibir su salario, el mayordomo les dió nada más que un denario a cada uno. Lo tomaron, pero se dirigieron al granjero mientras se quejaban en voz alta.

—¿Cómo es posible que a estos hombres, que trabajaron solamente una hora, les hayas pagado lo mismo que a nosotros que tuvimos que hacer casi toda la tarea y debimos soportar el calor del día? —protestaron muy descontentos.

—No he sido injusto con ustedes —les dijo el granjero—. ¿Acaso no aceptaron trabajar en mi viña por un denario? Tomen su paga y váyanse. Quise darles a los hombres que trabajaron una hora el mismo sueldo que les di a ustedes. ¿Es que no tengo derecho de hacer lo que quiero con mi dinero? ¿O es que me tienen envidia porque he sido generoso?

Nos puede parecer extraño que les pagara a los últimos lo mismo que les pagó a los primeros. Pero recuerda que Jesús contó esta historia para enseñarnos algo especial acerca del reino de los cielos.

Una cosa que aprendemos de ella nos resulta muy animadora. Ni tú ni yo necesitamos ser Moisés o Elías o algún otro famoso siervo de Dios a fin de obtener una maravillosa recompensa en el cielo.

Si amamos al Señor y le somos fieles, él nos recompensará con tanta generosidad como a ellos.

Creo que eso es muy animador especialmente para los niños. Jesús va a venir tan pronto, que es posible que no debas trabajar para él durante mucho tiempo antes de verlo descender en las nubes de los cielos. Quizá pienses que si falta tan poco tiempo para su venida ya no tiene importancia servir a Jesús. Pero la historia nos dice que el Señor les dará la misma paga tanto a los

obrerros que comiencen a trabajar para él en los días finales como a los que lo sirvieron hace mucho tiempo. En el reino de los cielos no se toma en cuenta el tiempo que hayas trabajado para el Señor o la cantidad de tareas que hayas hecho. Lo que a Jesús más le importa es saber si has hecho tu trabajo con amor, con alegría y buena disposición de ánimo.

Y, de paso, es bueno que sepas que la recompensa será infinitamente superior a la de un denario, si tenemos en cuenta que Jesús es muchísimo más generoso que los empleadores terrenales. Sin duda, nuestra paga será "incomparablemente mejor de lo que podemos pedir o pensar" (Efe. 3: 20, Biblia de Jerusalén).

Dile a Jesús que deseas servirlo. Luego ora y estudia su Palabra cada día para que puedas entregarle todo lo mejor que hay en ti. Y no te preocupes por la recompensa. Puedes estar seguro de que te pagará lo que es justo. La Biblia nos dice: "Cosas que ojo no vió, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (1 Cor. 2: 9). Cosas maravillosas nos esperan en el reino de los cielos, pero la recompensa que más apreciaremos será la de poder ver a Jesús cara a cara y estar junto a él para siempre.



Aprobados por el Rey

Mateo 25: 14-30

Días después de haber contado la historia de los viñadores, Jesús refirió otro relato acerca del reino de los cielos. En él hablaba de un hombre muy rico que se fue de su casa para hacer un largo viaje. Como puedes notar, el Señor sabía que pronto iba a dejar a sus discípulos para ir al cielo. Por eso deseaba que tanto ellos como nosotros supiéramos qué deberíamos hacer hasta el día de su regreso.

Jesús dijo que el hombre rico llamó a sus servidores y les ordenó que se encargaran de sus negocios durante su ausencia. A uno de ellos le entregó 5 talentos, a otro le dio 2 y al último le dio uno y les pidió que negociaran con ellos para obtener ganancias. Después de animarlos a hacer su tarea con la mayor dedicación, aquel hombre inició su viaje.

—El que recibió 5 talentos —dijo Jesús— puso a trabajar inmediatamente ese dinero y al poco tiempo ganó 5 talentos más.

Pero el siervo que recibió uno solo cavó un hoyito en la tierra y ocultó allí el dinero de su amo.

Pensaba que no debía molestarse en trabajar en tanto su señor viajaba, descansaba y se divertía.

—Pero después de mucho tiempo —siguió diciendo Jesús— el hombre rico regresó y les preguntó a sus servidores qué habían hecho con su dinero.

El que había recibido 5 talentos se los devolvió y añadió a ellos los que había ganado.

—¡Has procedido muy bien! —exclamó complacido el amo—. Eres un servidor bueno y leal. Has sido fiel



en cosas de poco valor, de modo que ahora te pondré a cargo de otras mucho más importantes. ¡Ven y comparte la alegría de tu señor!

Entonces se adelantó el servidor que había recibido 2 talentos.

—Esto es lo que me diste, señor —le dijo—. Aquí te lo entrego con las ganancias: son 2 talentos más.

El amo se sintió tan complacido con él como con su primer servidor.

—Has hecho lo correcto y eres un siervo bueno y responsable —lo elogió el señor—. Fuiste fiel en cosas pequeñas, por lo tanto, te encargaré otras más importantes. ¡Ven conmigo y comparte mi alegría!

Finalmente se acercó el hombre que había recibido un solo talento. Era descorré, se quejaba y tenía un montón de excusas. Le dijo a su amo que le había resultado muy difícil trabajar y conseguir ganancias explotando a otras personas.

—Por eso —finalizó— tuve miedo y fui y escondí tu dinero en la tierra. Aquí tienes, señor. Te devuelvo tu talento.

Como te podrás imaginar, su amo se sintió muy molesto al escuchar tales palabras.

—¡Eres un siervo malo y perezoso! —exclamó—. Lo menos que podrías haber

hecho era poner mi dinero en el banco para que diera intereses. ¡Pero no fuiste capaz de hacer siquiera eso!

A continuación se volvió hacia otros servidores suyos y les dijo:

—¡Quítenle su único talento y désenlo al que tiene 10! Luego arrojen a ese siervo inútil en las tinieblas de afuera.

En este relato de Jesús encontramos hermosas lecciones para nosotros. En el reino de los cielos no se da mucha importancia a la cantidad de cosas que hacemos para Dios. Lo que el Señor tiene en cuenta es el empeño y el interés que ponemos en la tarea. Se siente tan complacido con la persona que transforma sus 2 talentos en 4, como con la que hace que sus 5 talentos se conviertan en 10.

Quizá pienses y te digas para ti mismo:

—¡Oh, a mí el Señor no me ha dado jamás ningún talento!

Sin embargo, no es así. Seguramente Dios te ha dado algún don. Es posible que no puedas cantar tan bien como lo hace Susy o no seas un genio para las matemáticas como lo es Diego. Y tal vez nunca llegues a ser una estrella del básquetbol o del tenis. Pero tienes talentos. Ser naturalmente amable con la gente es un talento. También es un don maravilloso de Dios prestar

atención a quienes están tristes o tienen problemas. Estar dispuesto a ayudar a mamá en la cocina o cortar el césped en el jardín de la abuelita también son talentos (¡y tal vez sean mejores!).

Y ahora lee atentamente lo que sigue: "Tan ciertamente como hay un lugar preparado para nosotros en las mansiones celestiales, hay un lugar designado en la tierra donde hemos de trabajar para Dios" (Palabras de vida del gran Maestro, p. 262).

Emplea tus talentos en el lugar especial donde Dios quiere que trabajes y verás cómo crecen y se desarrollan. A medida que pase el tiempo podrás servir al Señor cada vez mejor. Y, por sobre todas las cosas, todo lo que tienes que hacer, hazlo de corazón, con toda responsabilidad y energía. Entonces, cuando Jesús regrese, te dirigirá las mismas palabras de aprobación que el hombre rico les dijo a cada uno de sus servidores leales: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor" (Mat. 25: 21, 23).

Cuando en su reino Jesús te diga esas palabras, comprenderás que ninguna de tus labores fue en vano, que todas ellas, aún las más insignificantes, fueron tenidas en cuenta por tu Padre celestial.

Excusas sin sentido

Lucas 14: 15-24

Jesús se sentía complacido cuando la gente lo invitaba a comer en sus casas. Pienso que le agradaba tenerla junto a sí y en torno de una mesa, pues el Señor sabía que la comunicación suele ser más fácil cuando se disfruta de una buena comida. Más de una vez Jesús refirió historias acerca de almuerzos y cenas a fin de ayudarnos a comprender mejor el rein0 de los cielos.

Cierta vez un fariseo invitó a almorzar a Jesús. Mientras estaban sentados alrededor de la mesa, uno de los huéspedes dijo lo siguiente:

—¡Dichoso de aquel que pueda comer en la fiesta que se hará en el reino de Dios!

Al oír sus palabras Jesús pensó que ésa sería una buena oportunidad para hablar acerca de las excusas sin sentido que suele presentar la gente cuando no manifiesta interés en el reino de los cielos.

—Cierta día —dijo el señor— un hombre hizo una gran cena e invitó a ella a muchas personas.

Quería que sus amigos recordaran esa fiesta durante muchos años, por eso no reparó en gastos pues quería hacer de ella un acontecimiento magnífico. Cuando al fin estuvo todo preparado —las mesas puestas, las flores arregladas, los manjares en las fuentes y las velas encendidas— el anfitrión quedó a la espera de sus invitados. Pero no llegaban. ¿Se habrían olvidado de su gran fiesta? Como el tiempo pasaba, y no venían le pidió a uno de sus servidores que fuera a buscarlos.

—Diles que vengan —le indicó—, que ya tenemos todo preparado para recibirlos.

Pero cuando el servidor se encontró con ellos, cada uno de esos invitados comenzó a presentar excusas.

—Mira —le dijo uno—, acabo de comprar un campo y debo ir a verlo. Por favor, dile a tu amo que me excuse.

—Sucede que he comprado 5 yuntas de bueyes y como debo probarlos no puedo ir a la fiesta —le dijo otro—. Lo siento mucho. Quizá vaya en otra ocasión.

—¡Oh! ¿Sabes? —dijo uno más—. Acabo de casarme y por eso no puedo ir. Dile a tu señor que me disculpe.

¡Qué excusas absurdas y faltas de todo sentido presentaron esos invitados! El primero ya había comprado ese campo de modo que era suyo. Bien podría haber esperado hasta el día siguiente para ir a verlo. Lo mismo se puede aplicar al que había adquirido los bueyes. Eran de su propiedad; por lo tanto, no necesitaba probarlos en ese preciso momento. Y el hombre que acababa de casarse presentó la peor de todas las excusas. No tenía por qué ir él solo a la fiesta pues sin duda el anfitrión recibiría también con agrado a su flamante esposa. En realidad, ninguno de esos hombres quería ir a la fiesta. No les importaba que su amigo hubiera corrido con tantos gastos y hubiera trabajado tanto para hacerles pasar una velada feliz. Sólo estaban interesados en sí mismos y en sus propios planes.

Cuando el servidor regresó y le contó a su amo como había fracasado su misión, éste se disgustó muchísimo.

—¡Si no desean venir —clamó— no probarán ni una pizca de toda esta excelente comida!

Sin embargo, era una pena que nadie disfrutara de ella. Por lo tanto, el amo se dirigió nuevamente a su siervo y le dio otra orden.

—¡Apúrate! —le dijo— vete a las calles y a las plazas de la ciudad e invita a mi fiesta a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos que encuentres en ellas.

Una vez más salió el servidor y muy pronto centenares de personas felices colmaron la sala del banquete. Ninguna de ellas vestía ropas finas ni llevaba joyas. Algunos se acercaron renqueando a las mesas. Otros lo hicieron apoyándose en muletas. Otros más, que no podían ver, eran conducidos por sus amigos o sus parientes. Pero sus rostros felices y sus voces alegres demostraban el aprecio que sentían por la generosa invitación del dueño de casa.

—He hecho todo lo que usted me indicó —le dijo el siervo a su amo—, pero todavía quedan muchas sillas vacías.

—Entonces hazme el favor de salir una vez más —le dijo su señor—. Vete más lejos. Si hace falta recorre los caminos y las rutas y haz todo lo que esté a

tu alcance a fin de persuadir a la gente para que venga. Quiero ver mi casa llena. Y te lo repito: ninguno de mis primeros invitados probará nada de nuestra cena.

Y por supuesto que no pudieron hacerlo. Ellos mismos se habían excluido de esa magnífica fiesta con sus excusas que no tenían sentido. Pero antes de criticarlos demasiado sería bueno que te preguntaras si tú no le estás presentando excusas al Señor Jesús, las cuales finalmente te impidan entrar en el reino de los cielos.

Así, por ejemplo, es posible que un sábado de mañana te digas a ti mismo:

—Hoy no puedo ir a la iglesia porque le prometí a Gustavo que saldría a pasear en bicicleta con él.

O cuando llega la hora de leer tu Biblia pienses en la siguiente manera:

—Las historietas que estoy leyendo son muy interesantes y debo terminarlas pri-



mero. Por eso, esta noche no voy a estudiar la Biblia.

Y cuando el pastor de tu iglesia te dice si ya has pensado en bautizarte, tú le respondes:

—¡Oh, todavía no puedo hacerlo! Mis padres por ahora no quieren que me una a la iglesia.

Quizá puedan parecer buenas excusas en este momento, pero no lo son. Y es posible que en años futuros te lleven a presentar otras excusas sin sentido que te impedirán entrar al cielo.

Si eso llega a suceder, tienes que saber que otra persona ocupará tu lugar en la fiesta celestial. No permitas que ninguna excusa —ninguna en absoluto— impida que tú ocupes el sitio reservado para ti en el reino de Dios.

Miércoles

Pan del cielo bien leudado

Mateo 13: 33

Para el maestro: Esta lección dará mejores resultados si usted trae consigo un poco de harina, agua, azúcar, aceite comestible, sal, levadura, un tazón para mezclar los ingredientes, unos trozos de pan sin levadura y una hogaza de pan leudado y bien amasado. Si es posible, permita que los niños le ayuden a amasar el pan con los ingredientes que ha traído. Preparen algunas porciones con levadura y otras sin ella. Si tiene tiempo suficiente, prepare 2 panes. Amase muy bien uno de ellos, de modo que la levadura se distribuya perfectamente. Con el otro haga un trabajo descuidado a fin de que la levadura no se mezcle en forma pareja.

En otra oportunidad Jesús les dijo a sus oyentes:

—El reino de los cielos es semejante a la levadura que una mujer tomó y mezcló con una buena cantidad de harina hasta que al final toda la masa quedó leudada.



¡Qué declaración tan notable

hizo Jesús aquí! ¿Cómo es posible que un reino pueda parecerse a la levadura? Esa sustancia es la que utilizan las cocineras cuando preparan el pan a fin de que quede liviano y fácil de comer una vez horneado. Pero los reinos están formados por edificios y puentes, fábricas y granjas, palacios y personas. ¿Cómo es posible, entonces, que un reino sea semejante a la levadura?

Es una buena pregunta y la mejor forma de hallarle respuesta consiste en hacer un poco de pan.

No se si tú alguna vez horneaste pan. Si lo has hecho, sabrás que para prepararlo se necesita harina, agua, sal, un poquito de azúcar, aceite comestible y por supuesto, levadura.

En primer lugar, la cocinera pone una medida de agua tibia en un tazón, le añade levadura, el azúcar, el aceite y un poco de harina y lo mezcla bien. Esa es la parte más sencilla de la tarea. La levadura comienza a trabajar inmediatamente y a los pocos minutos se nota que la masa se va levantando. Entonces la cocinera añade el resto de la harina y la cantidad de agua que sea necesaria y mezcla bien todo el amasijo. Lo trabaja con sus puños, lo golpea con las palmas de sus manos y le da las formas más extrañas. Procede así para que todos los ingredientes se distribuyan en forma pareja. Sigue amasando durante un buen rato. Trabaja y trabaja la masa de modo incansable. ¿Por qué lo hace? Porque quiere que la levadura se mezcle bien con la harina. Finalmente cubre el tazón con un paño limpio, lo coloca en un lugar tibio y se dedica a hacer otra tarea. De vez

en cuando mira el reloj y cuando piensa que ha pasado un tiempo razonable vuelve a la cocina y destapa la masa. Descubre que en el tazón han ocurrido cosas extrañas. La masa ha crecido. Su volúmen ha aumentado al doble. La cocinera la toma una vez más y vuelve a golpearla con sus puños y a presionarla con sus palmas, tal como lo hizo anteriormente. Después de repetir toda la operación divide la masa en trozos, la coloca en moldes y los deja en un sitio tibio durante otro rato. Deja que la masa leude como antes. Cuando ve que se ha levantado al doble coloca los moldes en el horno. Cuando el pan se ha cocido, lo saca y comprueba que está liviano y muy bueno para comer.

Corta una rebanada de pan y mírala. Verás que está llena de agujeritos. Esto es lo que la levadura le ha hecho a la masa. Corta ahora otra rebanada. También tiene muchos agujeritos. Si repites la operación notarás que todo el pan está lleno de ellos. Pero eso sucede solamente cuando la levadura se mezcla con la harina en forma pareja.

¿Qué sucede si la cocinera pone todos los ingredientes pero se olvida de añadir la levadura? Trata de hacerlo, pero no esperes obtener una buena hogaza de pan. Sacará del horno una galleta dura y pesada. Quizá no sea demasiado mala para comer, pero ciertamente no será un pan de buena calidad.

¿Y qué pasa si la cocinera añade levadura pero no la mezcla bien con la harina? ¡Oh, creo que llegamos a la raíz del problema! Cuando era más joven y todavía no me había casado, me tocó trabajar como pastor en 2 iglesias. Varias señoras que

asistían a ellas se compadecieron de aquel muchacho soltero que no tenía quién cuidara de él. De modo que solían darme pan casero amasado por ellas. Era un buen alimento y yo apreciaba su gentileza. Pero de vez en cuando al masticarlo me encontraba con dificultades. ¡Había mazacotes en el pan! Eso significaba que la levadura no se había distribuido bien en la masa. Entonces me comía las porciones buenas y echaba el resto con los desperdicios. Podemos proceder así en nuestra casa, pero si un panadero tratara de vender ese tipo de pan muy pronto se quedaría sin clientela.

Un pan sin levadura es desagradable para comer y a nadie le gusta porque suele ser duro como una piedra para masticar.

¿Ahora comprendes que cuando Jesús hablaba de la levadura se estaba refiriendo al amor de Dios? El Señor quería enseñarnos que quienes pertenecen a su reino llevarán consigo el amor de Dios a todas partes. Pensarán con amor, pronunciarán palabras amables, realizarán obras bondadosas. Su vida entera estará motivada por el amor de Dios. Serán como un buen pan.

No habrá ningún "mazacote" en ellos. No dirán cosas feas y desagradables acerca de ti. No fingirán ser amigos tuyos para criticarte a tus espaldas.

Ahora trata de hacer una prueba. Toma ese mazacote al que no le has puesto levadura y procura añadirsele ahora que está horneado. Untalo todo con la levadura. Agujeréalo y métesela adentro. Empápallo en levadura si quieres. ¿Se transformará esa galleta pesada y dura en un lindo pan, suave y esponjoso? ¡Jamás! Como habrás notado, la levadura debe unirse a la masa al comienzo de la operación para lograr un pan suave y delicioso.

Así es como el amor de Dios debe fluir en las personas. Cuando los niños le piden a Jesús que venga a morar en su corazón y los llene de su amor notan que su vida experimenta un cambio y llegan a ser mejores.

La gente que espera hasta ser mayor para buscar a Jesús, comprueba que le resulta muy difícil llegar a ser bondadosa y amable. Para ello se necesita un verdadero milagro que no suele ocurrir con demasiada frecuencia. Lamentablemente, mucha gente que rechaza el amor de Dios al fin descubrirá que, a semejanza del pan malo, que se echa en la basura, deberá ser echada del reino de Dios. ¡En el pan del cielo no hay lugar para los mazacotes! Por lo tanto, pídele a Jesús que llene tu vida de su amor ahora que eres niño. De ese modo, cuando él venga en las nubes de los cielos para buscarte, estarás preparado para vivir por siempre con él en su reino.

Cizaña en medio del trigo

Mateo 13: 24-30

¿Conoces a alguien que dice ser cristiano, pero cuya conducta no se parece a la de Cristo? Posiblemente sea un consumado hipócrita. Quizá sea una niña que se porta bien en presencia de las personas mayores, pero tú bien sabes que hace cosas indebidas cuando no la ven y espera que nadie la sorprenda jamás. Tal vez te hayas preguntado si una persona tal podrá entrar en el reino de los cielos.



Un día Jesús refirió una historia que responde a esa pregunta. En ella se hablaba del trigo y la cizaña. En esa ocasión dijo que el reino de Dios se parecía a un agricultor que sembró buena semilla de trigo en sus tierras. Pero durante la noche, mientras el dormía, vino un enemigo suyo y echó semillas de cizaña por todo el campo. Luego huyó sin que nadie lo hubiera visto.

Durante varias semanas todo parecía andar bien. Las semillas brotaron y todas las plantitas tenían la misma apariencia. A medida que pasaba el tiempo el trigo comenzó a formar espigas cargadas de buen grano, pero con la cizaña no sucedió lo mismo. Con cada día que pasaba las plantas se diferenciaban más y más. Era obvio para todos que en medio del trigo había cizaña. Los siervos del granjero se dirigieron a él para informarle de lo sucedido.

—¿No sembraste buena semilla en tu campo? —le preguntaron— ¿De dónde vino entonces la cizaña?

—¿Saben? Esto lo hizo un enemigo mío —les respondió el amo.

—¿Quieres que vayamos al campo y arranquemos la cizaña? —le dijeron sus servidores.

—No —replicó el dueño de la chacra—. Si lo hacen, es posible que también arranquen espigas de trigo junto con la mala hierba. Dejemos que la cizaña crezca con el trigo hasta el día de la cosecha. Entonces mandaré a los segadores y les pediré que junten los yuyos en manojos para quemarlos y recojan el trigo y lo guarden en el granero.

El dueño de la chacra de esta historia es Dios. El trigo representa a la gente que lo ama y la cizaña a quienes no responden a su llamado. Estos últimos no podrán seguir en su condición para siempre. Un día su maldad se hará evidente para todos y en el tiempo de la siega —que es el fin del mundo— los ángeles los reunirán para ser destruidos. En consecuencia, es posible que en la actualidad haya gente mala en la iglesia, pero ciertamente ninguno de ellos llegará al reino de los cielos.

En verdad esta es una noticia muy animadora si tú eres un niño bueno. Pero, ¿qué pasa cuando miras a Jesús y piensas cuán bondadoso y amable es él y descubres que tú no te pareces en nada a su Persona? Desearías ser como él, pero no lo eres. ¿Quiere decir, entonces, que vas a ser quemado junto con la cizaña?

En este relato Jesús no habló de la mala hierba que debía ser trigo, pero lo hizo en otras oportunidades. Estoy muy contento de que lo haya hecho, porque tú sa-

bes —y yo también— que la cizaña no se transforma en trigo con sólo desearlo. ¿Alguna vez supiste de un diente de león que se haya transformado en narciso, una ortiga que se haya vuelto rosa o una cicuta que llegara a ser zanahoria? No, jamás llegó a tus oídos una noticia tal y nunca llegará. Para que sucediera tal cosa haría falta un milagro y Jesús no hace esa clase de maravillas con las malas hierbas. Sin embargo, los realiza en niños y niñas que reconocen que son cizaña, pero que desean ser semejantes a Jesús. Ese milagro se llama nuevo nacimiento. En realidad, no sé cómo se produce. El Señor no lo explicó.

nidos un día abandonan el vicio. Padres rígidos y crueles se tornan bondadosos y amables. Ciertamente hace falta que soplen un viento muy fuerte para echar bien lejos todos esos pecados, pero el Espíritu Santo tiene suficiente poder para hacerlo.

Sin embargo, en los niños puede soplar con más suavidad. Al comienzo nadie nota el cambio. Pero un día todos quedan sorprendidos. Cuando esperaban ser recibidos por Miguelito con una sarta de malas palabras ven que, en cambio, sonrío y les dice:

—Chicos, no se preocupen por lo que me hicieron. Yo sé que fue una equivocación.

Jovencitas desilusionadas

Mateo 25: 1-13

Las bodas siempre tienen un ingrediente emocionante. Quizá por eso Jesús contó tantas historias relacionadas con ellas cuando trató de explicarnos cómo es el reino de los cielos. Por supuesto, la más conocida es la de las 10 jovencitas que se quedaron dormidas mientras esperaban. Estoy seguro que tú la conoces.

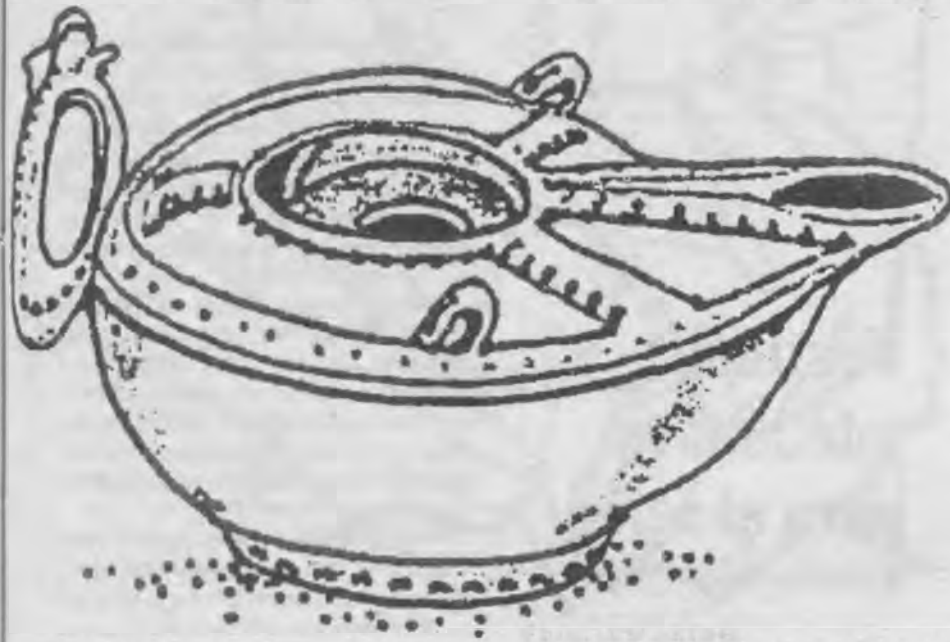
Las 10 habían sido invitadas a asistir a una boda. Se habían puesto sus vestidos más lindos, se habían hecho unos peinados primorosos y entonces se reunieron frente a la casa de la novia para esperar que el novio viniera a buscarlas. La llevaría consigo a su casa e irían seguidos por todos sus amigos. Recorrerían las calles conversando y riendo a la luz de las lámparas que llevaban en sus manos. Así se celebraban las bodas en la época de Jesús.

Todas las chicas tuvieron cuidado de llevar consigo sus lámparas. Algunas tuvieron suficiente criterio como para llevar además un frasquito lleno de aceite a fin de no quedarse sin combustible. Pero las otras creyeron que con el que tenían dentro de sus lámparas sería suficiente.

Todos los invitados esperaban que el novio llegara inmediatamente, pero no fue así. El tiempo pasaba y aquellas jovencitas antes tan excitadas se amodorraron y al fin una por una se fueron durmiendo. Mientras dormían, sus lámparas siguieron ardiendo y consumiendo aceite. Transcurrieron varias horas. De pronto, a medianoche, alguien gritó:

—¡Allí viene el novio! ¡Corran, salgan a recibirlo!

Las jovencitas se despertaron, se despezaron un poco, acomodaron su peinado, arreglaron su vestido y tomaron sus lámparas. Las llamitas vacilaban, estaban a



Cierta vez, cuando un hombre llamado Nicodemo le preguntó cómo ocurría, Jesús no se lo dijo aunque se trataba de una persona muy importante de Israel.

—Tú puedes ver lo que ocurre cuando sopla el viento —le dijo Jesús—. No sabes de dónde viene ni a dónde va, pero ves los resultados que produce (ver Juan 3: 1-16).

¿No crees que es verdad? Cuando sopla el viento tú no puedes verlo. Pero si se trata de una suave brisa en un caluroso día veraniego sentirás su frescura en tu rostro y te pondrás contento. Si es un viento muy fuerte como un huracán, arrancará las ramas secas de los árboles, destrozará graneros viejos y esparcirá los trastos acumulados en los patios traseros de las casas.

Eso mismo sucede cuando el Espíritu Santo comienza a dirigir la vida de una persona. No podrás ver en qué momento viene, pero sabrás que está presente. Viejos borrachines que deberían haber renunciado a la botella hace muchos años de pronto se olvidan de ella. Fumadores empeder-

En otro caso la mamá regresa al hogar pensando en la gran discusión que nuevamente tendrá que mantener con Nancy y Anita para resolver a cuál de las dos le toca lavar los platos de la cena. Pero cuando llega descubre que las niñas ya han limpiado juntas la cocina. Así es como se producen cambios maravillosos. El hogar se vuelve un sitio más feliz. La escuela llega a ser un lugar más agradable.

¿Qué ha sucedido? Lo que Jesús pronosticó. Los niños han nacido de nuevo. La cizaña se ha transformado en trigo.

Y eso mismo puede sucederte a ti. Es el más grande de todos los milagros que jamás haya ocurrido y únicamente Jesús puede hacerlo. Puede y desea hacerlo. Sólo está esperando que se lo pidas. ¿Por que no inclinas tu cabeza ahora mismo y le dices lo siguiente en oración?

—Querido Jesús, no deseo ser cizaña. Quiero ser como tú. Transfórmame.

Esa es la oración que a Jesús más le agrada responder.

punto de apagarse. Las chicas que habían sido suficientemente precavidas como para traer consigo bastante aceite no tuvieron dificultad en llenar de nuevo sus lámparas. Pero las otras lamentablemente no podían hacer lo mismo. ¡Qué terrible situación sería unirse a la procesión matrimonial con sus lámparas apagadas!

—¡Por favor! —les rogaron a las 5 jóvenes prudentes—. Dennos un poco de aceite.

Pero ellas lo necesitaban todo, de modo que les dijeron:

—Vayan y traten de encontrar a alguien que quiera venderles.

Pero, ¿qué negocio estaría abierto a una hora tan tardía de la noche? Pensaron que tal vez lograrían despertar a algún comerciante y se fueron corriendo.

¡Pobrecitas! En tanto estaban ausentes, vino el novio, llevó a la novia y las 5 chicas prudentes se fueron con ellos para participar en la fiesta de bodas. Poco después llegaron las 5 jovencitas descuidadas, pero la puerta de la casa estaba cerrada. Llamaron y suplicaron en alta voz.

—¡Déjanos entrar! ¡Por favor, déjanos entrar! ¡Somos nosotras! —gritaban.

—En verdad, no sé quienes son ustedes —les respondió el novio.

¡Qué desilusionadas quedaron aquellas 5 chicas! Deseaban asistir a la boda. Habían hecho planes para ir. Hasta se habían preparado para ese acontecimiento. Pero no pudieron entrar.

En la actualidad hay muchos cristianos —entre ellos los adventistas— que saben que Jesús va a regresar. Saben que han sido invitados para ir al reino de los cielos, pero no se preocupan demasiado por su preparación. Tienen que hacer tantas otras cosas que no dedican tiempo para estar en comunión con Jesús cada día, estudiar su Palabra y orar a fin de que sus lámparas se mantengan encendidas.

Se que ha pasado mucho tiempo desde que los primeros adventistas creyeron que Jesús venía pronto. En el año 1844 hubo mucha excitación pues pensaban que el Señor volvería en esa fecha. Quizá tu mamá y tu papá te hayan contado cómo se emocionaron cuando oyeron por primera vez la noticia de la venida de Jesús. Tal vez te parezca que desde entonces ha transcurrido mucho tiempo y que si Jesús iba a volver tan pronto, sin duda ya debería estar aquí. Posiblemente pienses que no tiene demasiada importancia mantener tu lámpara siempre encendida. En tal caso conviene que leas lo que Jesús dijo al final de esa historia. “Velad, pues”, instruyó a sus discípulos, “porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de

venir” (Mat. 25: 13). Y en otra oportunidad les dijo: “Velad... para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo” (Mar. 13: 35, 36).

Tal como dice un himno, Jesús:

*“Viene sin duda, muy pronto viene,
de noche o de día, será de repente.*

*Jesús, te ruego humildemente
que laves todos mis pecados
y me guardes hasta ese día
tan esperado de tu venida”.*

Haz de ésta, tu oración. ¡Cuán dolorosamente desanimador sería esperar estar en el cielo, hacer planes para ir allí, aguardar ansioso ese momento y al final quedarse afuera! ¡No dejes que eso te suceda a ti!

S á b a d o

Vestidos adecuados para el reino

Mateo 22: 2-14

Estaba a punto de celebrarse una boda real. Se iba a casar el hijo del rey y su padre pensaba hacer un magnífico banquete en su honor. Así es que comenzaron los preparativos para la fiesta y el rey envió a sus servidores para que invitaran a la gente destacada e importante a fin de que pudiera prepararse para asistir a ella.

Esta historia no es la misma que Jesús contó acerca del hombre que había invitado a sus amigos a la cena. En aquel relato Jesús puso de relieve las excusas sin sentido que presentaron los invitados. En éste se refirió especialmente a los vestidos adecuados que deberían usar.

Cuando ya estaba próxima la fecha de las bodas, el rey les ordenó a sus siervos que fueran nuevamente a la casa de los invitados y les recordaran el compromiso que habían contraído y así estuvieran seguros de que iban a asistir. Pero uno tras otro aseguraron que no iban a ir a la celebración.

Algunos habían sido incluso muy gro-

seros, pero el rey era bondadoso y paciente. En verdad quería que todos esos hombres y mujeres asistieran a la fiesta. Por eso les pidió a sus servidores que los entrevistaran una vez más y les dieran otra oportunidad.

—Díganle a cada invitado —les indicó el rey— que la comida está preparada, que está todo listo, que hagan el favor de venir.

Pero en esa ocasión la gente destacada e importante no prestó atención al llamado del rey. Algunos se fueron a sus granjas, otros fueron a hacer sus tareas comunes y otros más se portaron peor que groseramente. Aprisionaron a algunos de los siervos del rey, los golpearon y al fin les dieron muerte.

Cuando el rey supo lo ocurrido se llenó de ira como no podía ser de otra manera. Eso era nada más y nada menos que una rebelión y debía ser detenida pues de otro modo todo el reino se vería trastornado por ella. En consecuencia, dispuso que su ejército entrara en acción. Sus soldados debían destruir a esos asesinos e incendiar sus ciudades.

¡Pero todavía estaba por celebrarse la boda de su hijo! ¡Aún estaba allí toda esa comida! ¡Y las mesas lucían tan hermosas! Los músicos afinaban sus instrumentos y la servidumbre sólo esperaba atender a los invitados. ¡Pero no había ninguno! ¡Oh, algo planeado tan cuidadosamente no se podía echar a perder!

—La gente que invité no merecía venir —les dijo el rey a sus siervos—. De modo que ustedes irán ahora por las calles y los caminos e invitarán a la boda a todo el que encuentren.

Aquellos hombres salieron una vez más para cumplir su misión. Imagínatelos entrando en un negocio y diciéndole al vendedor:

—Señor, queda invitado a la boda del hijo del rey

—¿Quién? ¿Yo? —les dice incrédulo aquel hombre.

—Sí, usted, pues el rey quiere que todo el mundo asista a la fiesta. Pero, por favor, no se olvide de ponerse la ropa especial que aquí le envía el rey. ¡Hasta luego!

De allí los servidores se van corriendo a otro sitio, en tanto el vendedor cierra apresuradamente las puertas de su comercio.

Al cruzar un parque, los siervos del rey se encuentran con algunos niños.

—¡Hola, chicos! —les gritan—. ¡Están invitados a la fiesta del rey!

—¿Nosotros? —exclaman los niños—. Pero pensábamos que sólo la gente grande e importante...

—Sí, sí —es la respuesta de los sier-



Señor Jesús y con él se deberá cubrir todo aquel que asista a la gran fiesta de bodas que se celebrará en el cielo. Jesús nos lo ofrece gratuitamente a ti y a mi. Démosle las gracias por ese precioso regalo, aceptémoslo y usémoslo continuamente, así estaremos seguros de llevarlo puesto cuando llegue el día de la fiesta.

Conclusión

■ **Se acerca un día muy feliz.** Después de haber escuchado todas las historias que Jesús contó acerca de su reino la gente notó que el Señor no había dicho nada en cuanto a la guerra contra los romanos. No había mencionado en absoluto la clase de espadas que deberían comprar, la forma en que organizarían al ejército, que táctica emplearían para derrotar a sus enemigos ni ninguna cosa semejante a esas. En cambio les había hablado del perdón, de la necesidad de mantener sus lámparas encendidas y de estar llenos de amor. Pero la mayoría de sus oyentes se disgustó.

—No queremos que este hombre sea nuestro rey —dijeron y desde entonces dejaron de seguirlo.

Pero unos pocos permanecieron a su lado. Habían visto que Jesús era una persona amable. Estaba siempre dispuesto a ayudarlos. Era constantemente bueno, considerado y comprensivo. Anhelaban ser como él. Ciertamente no eran muchos, pero Jesús los recibió con gozo y los usó para iniciar con ellos la formación de su iglesia. Debido a esos escasos seguidores suyos es que en la actualidad hay cristianos en todas partes del mundo. Gracias a esos pocos que hace tanto tiempo se unieron al reino de Dios, tú y yo conocemos a Jesús y tenemos la oportunidad de seguirlo ahora.

Si deseas vivir para siempre en su reino, Jesús te ayudará a llegar a él. Te transformará de cizaña en trigo verdadero. Te pondrá el vestido de boda: su propio carácter inmaculado y amable. Por favor, no le presentes excusas tal como lo hicieron las personas que se negaron a ir a la cena. Deja que el Señor Jesús te llene de su amor, así como la levadura llena cada partícula de la masa del pan. Sé un siervo fiel: tomado de su mano haz todas las cosas de la mejor manera que te sea posible. El Señor no te pide más que esto, pero tampoco aceptará menos. Inclina tu cabeza y dile:

—Querido Jesús, deseo que tú seas mi rey.

Y cuando el venga en las nubes de los cielos te dirá:

—Bien hecho, mi querido hijo. Ven a mi reino y comparte mi gozo para siempre. ¡Qué día tan feliz es el que esperamos!

vos—. Nuestro rey quiere que también vayan los niños, porque él dijo: "Dejad a los niños venir" (Mar. 10: 14). Entonces apúrense, pero no se olviden de ponerse la ropa especial para la boda.

De modo que muy pronto las calles se llenaron de gente que se dirigía al palacio. La gran sala de recepción estaba repleta con centenares de personas emocionadas y agradecidas. Y cuando el rey salió para darles la bienvenida puedes estar seguro de que lo recibieron con un gran aplauso.

Pero de repente se produjo un pavoroso silencio, como a veces sucede en el aula cuando un chico hace una travesura y la maestra se acerca a él con una expresión de severidad y enojo en su rostro.

El rey estaba parado junto a un hombre que no llevaba el hermoso ropaje de bodas. Pero como quizá se trataba de un error, el soberano le habló con amabilidad.

—Amigo —le dijo—, ¿cómo entraste aquí sin llevar puesto el traje de boda?

El hombre se quedó mudo. No tenía ninguna respuesta. No había sido ningún

error y él lo sabía bien. Había pensado que sus propias ropas eran suficientemente buenas. Deliberadamente había rehusado ponerse la vestimenta especial obsequiada por el rey. Entonces el soberano volvió a dirigirse a sus asistentes.

—¡Saquen a este hombre de aquí! —les ordenó—. ¡No podrá participar del banquete!

Este es el relato que contó Jesús, pero, ¿cuál es su significado? Por una parte quiere decir que Dios desea que todos estemos en su reino: ricos y pobres, jóvenes y ancianos, sabios e iletrados, sanos y enfermos. Quiere vernos a todos allí, pero no nos obligará a ir. Si no deseamos asistir al gran banquete que se celebrará en el cielo, pues no estaremos en él.

Pero, ¿y qué significa el vestido de boda que cada uno deberá llevar puesto? Sin duda ha de ser algo muy hermoso y puro, alguna cosa de belleza inmaculada. En todo el universo sólo existe una cosa que reúne tales condiciones: es el carácter puro e inmaculado de nuestro bondadoso y amante

UN MENSAJE

¡PARABOLAS!

DEL PRESIDENTE

Queridos hermanos:

¡Parábolas! A los cristianos nos gustan las parábolas.

Escuchar esta expresión nos hace dibujar una sonrisa en el rostro. Hace que la mente de la gente disfrute con anticipación el hecho de repasar su parábola favorita.

¿Qué parábolas le vienen a la mente en este momento? ¿La moneda perdida? ¿La higuera que no producía frutos? ¿El buen samaritano? ¿La oveja perdida? ¿La semilla de mostaza? ¿La perla de gran precio? ¿El hijo pródigo? ¿El agricultor necio? ¿El hombre que sacaba cosas viejas y cosas nuevas? ¿El sembrador? ¿El rico y Lázaro? ¿La fiesta de bodas?

Algunas veces hasta cantamos las parábolas. ¿Que niño o padre, o maestro de escuela sabática no irradia alegría y confianza en el momento de cantar la historia del hombre prudente que edificó su casa sobre la roca?

¿Por qué las parábolas son tan bien recibidas? Me parece que las parábolas bíblicas nos gustan porque Jesús las empleaba para enseñar la verdad (La Educación, p. 102).

¿Por qué las usaba Cristo?

Porque el Maestro consideró que las parábolas eran el mejor método para comunicar los preceptos eternos a los que formaban el rebaño que lo seguía. Elena de White explica: "En las parábolas y comparaciones él encontró el mejor método para comunicar la verdad divina. Con lenguaje sencillo, usando figuras e ilustraciones obtenidas del mundo natural, abrió la verdad espiritual a sus oyentes y dio expresión a los preciosos principios que podrían haber pasado dejando escasa huella en sus mentes, si no hubiera relacionado sus palabras con las impresionantes escenas de la vida, la experiencia o la naturaleza" (Fundamentals of Christian Education, [Fundamentos de la educación cristiana] p. 236).

Las parábolas fueron más que meras historias contadas hace unos 2.000 años por el Salvador. Son relatos que contienen las verdades sencillas que "se necesitan hoy tanto como en los días cuando él vivió personalmente en el mundo" (El evangelismo, p. 289). Probablemente esta es otra de las razones porque a los niños y a las niñas, a los señores y a las señoras de cada nación les gustan las parábolas. Enseñan las verdades básicas de una manera que todos las podamos entender y recordar.

Obra en sus manos este número especial de la Revista Adventista. Confío y oro para que usted al leer los temas para la semana de oración se estu-

siasme tanto como yo. Pienso que sí, porque tratan acerca de las parábolas.

En estos mensajes lo invito a saborear las preciosas verdades eternas que podrá disfrutar tanto al leerlas cuanto al escucharlas en las reuniones que se celebren en su iglesia. Aplique a su vida los principios eternos. En oración, ellos lo atraerán más cerca del Salvador. Comparta su felicidad en Cristo con su familia, sus vecinos, sus compañeros de estudio, y con sus colegas de trabajo.

A Elena de White le gustaban tanto las parábolas que les dedicó un libro: Palabras de vida del gran Maestro. Lo recomiendo para lectura adicional de esta semana de oración o algún estudio complementario futuro. Subrayó su importancia por cuanto "las parábolas de Cristo son eslabones en la cadena de la verdad que une al hombre con Dios, la tierra con el cielo" (Palabras de vida del gran Maestro, p. 9, ed. ACES; p. 8, ed. PP).

Pero no detenga su estudio de las parábolas después de esta semana de oración. Cuando disponga de tiempo elija y lea una de las parábolas de Cristo en sus versiones favoritas de la Biblia. En alguna versión que no haya leído antes, busque una nueva percepción de la parábola. Después, lea el capítulo correspondiente en el libro Palabras de vida del gran Maestro.

Permítame recomendarle además que durante la semana lea el material que le provee la RA. Cada familia debería tener esta publicación que mensualmente ofrece a la feligresía temas inspiradores y que, además, le sirve para informarse de los hechos que registra.

Estoy entusiasmado con estos mensajes devocionales que mediante la RA les hacemos llegar a los adultos y a los niños de la iglesia. Espero que Ud. también los disfrute. Y no se sorprenda si en esta semana de oración y su posterior estudio de las parábolas se siente un poco más cerca del cielo.

Sinceramente, su hermano en Cristo,

ROBERT S. FOLKENBERG,
presidente de la Asociación General